



TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO EN DERECHO

CURSO ACADÉMICO 2019 / 2020

TÍTULO:

**EL FUERO DE CASTRO URDIALES: SU CONTEXTO Y SU
INFLUENCIA EN LA HISTORIA DE LA VILLA**

WORK TITLE:

**THE *FUERO* OF CASTRO URDIALES: ITS CONTEXT AND
ITS INFLUENCE IN THE HISTORY OF THE TOWN**

AUTOR:

JAVIER FERNÁNDEZ PEÑA

DIRECTOR:

JUAN BARÓ PAZOS

ÍNDICE:

Abreviaturas.....	p. 4
Introducción.....	p. 5
1. Base jurídica e histórica del fuero de Castro Urdiales: la familia del fuero de Logroño y el reinado de Alfonso VI.....	p. 8
1.1. Introducción: concepto de fuero y los llamados fueros de francos.....	p. 8
1.2. Contexto del fuero de Logroño: La Rioja durante el reinado de Alfonso VI.....	p. 10
1.3. Contenido del fuero de Logroño: su extensión a otras poblaciones.....	p. 14
2. El fuero de Laredo y su relación con el de Castro Urdiales: importancia y significado de ambos en la política regia de Alfonso VIII.....	p. 22
2.1. Introducción. El reinado de Alfonso VIII de Castilla y rasgos generales de su política foral.....	p. 22
2.2. Los fueros de las Cuatro Villas. Contexto de su concesión.....	p. 26
2.3. Contenido jurídico específico del fuero de Laredo y su similitud con el fuero de Castro Urdiales.....	p. 29
3. El fuero de Castro Urdiales y su influencia en la evolución urbana, mercantil y político-administrativa de la villa (siglos XII a XVI).....	p. 37
3.1. Introducción: Castro Urdiales antes del fuero.....	p. 37
3.2. Concesión del Fuero. Etapa de crecimiento.....	p. 38
3.3. La época dorada. Castro Urdiales en su plenitud urbana.....	p. 42
3.4. La decadencia de Castro Urdiales.....	p. 44
Conclusión.....	p. 51
Bibliografía.....	p. 53
Webgrafía.....	p. 56

ABREVIATURAS

AHDE: Anuario de Historia del Derecho Español

loc. cit.: loco citato

op. cit.: opere citato

p: página

pp: páginas

INTRODUCCIÓN

De los fueros de las Cuatro Villas de la Costa es el de Castro Urdiales el que mayor dificultad plantea a la hora de su estudio, siendo también el que menos ha sido objeto de atención por parte de la doctrina, lo que hace que sean escasas las obras que abordan el estudio de este texto jurídico.¹ Ello se debe, principalmente, a la ausencia del texto del fuero, que se considera perdido.

Pese a este contratiempo, que pudiera resultar disuasorio a la hora de aproximarse al tema, el estudio del fuero de Castro Urdiales y de cómo las condiciones jurídicas contenidas en éste sirvieron para fomentar el desarrollo urbano y mercantil de la villa ofrece sumo interés, ya que Castro Urdiales, transcurridas las dos primeras décadas del siglo XIII experimentó un crecimiento urbano y comercial de tal magnitud que, el 4 de mayo de 1296, fue Castro la villa anfitriona de la reunión de los representantes concejiles de Santander, Laredo, Castro Urdiales, Vitoria, Bermeo, Guetaria, San Sebastián y Fuenterrabía que constituyó la conocida como Hermandad de las Marismas², en la que sin duda se trata de una de las jornadas más importantes para la historia de la villa.

El hecho de que fuera Castro Urdiales la villa escogida para la constitución y también como lugar de reunión de los concejos miembros de la Hermandad de las Marismas vendría a significar que Castro gozó de una situación de capitalidad de la referida Hermandad³. Todo ello conduce a pensar que Castro gozó de una posición sumamente relevante dentro de las urbes costeras y comerciales del norte peninsular, lo que contribuye a acrecentar aun más el atractivo que presenta el estudio del fuero que otorgó las condiciones jurídicas necesarias para que todo lo expuesto fuera posible.

Ya se ha indicado anteriormente la escasez de trabajos publicados sobre el fuero de Castro Urdiales, pero la reciente publicación de un estudio de Solórzano Telechea (*La recuperación del fuero de Castro Urdiales de 1202*) referente al hallazgo de una confirmación del fuero de Castro Urdiales realizada por Alfonso X que introduce nuevos datos que deben ser tenidos en cuenta.

¹ Deben destacarse así G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander”, *AHDE*, 46, 1976, pp. 546-550; J. BARÓ PAZOS “Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales” en *Mundos medievales*, Santander, 2012, pp. 363-374; y, más recientemente, J.Á. SOLÓRZANO TELECHEA “La recuperación del fuero de Castro Urdiales de 1202”, en *Expresiones del poder en la Edad Media*, Valladolid, 2019, pp. 341-350.

² R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, Santander, 1980, p. 47.

³ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *op. cit.* p. 49.

Tradicionalmente se ha tomado como fecha de la concesión del fuero de Castro Urdiales el 10 de marzo de 1163⁴, si bien existe una referencia que considera que el año fue, en realidad, 1173⁵. La novedad aportada por el hallazgo de Solórzano Telechea es que la confirmación de Alfonso X fecha el fuero de Castro Urdiales en el año 1202, lo que significaría que a Castro Urdiales le fue concedido el fuero con posterioridad a Santander (1187) y Laredo (1200).

Lejos de resolver las dudas existentes sobre el fuero, lo cierto es que de la fecha contenida en la referida confirmación plantea nuevos interrogantes que parecen de muy difícil respuesta. El nuevo dato cronológico resulta sin duda alguna sorprendente, principalmente porque, si damos por hecho que a Castro Urdiales obtuvo la concesión del fuero 2 años después que Laredo, resulta difícil de explicar que en el texto del fuero de Laredo se revele que a los habitantes de la villa les fue concedido el fuero que se utilizaba en Castro Urdiales. Una de las hipótesis que aporta Solórzano es que el fuero de Castro Urdiales al que se refiere el fuero de Laredo es en realidad el Fuero de Vecio o de Viceo, que no se trata propiamente de un fuero municipal sino de derecho consuetudinario aplicable en cuestiones fundamentalmente matrimoniales, cuya identificación con el fuero de Castro Urdiales es controvertida.⁶ Otra de las posibilidades es que se produjera un error del copista y por tanto la fecha de 1202 no sea correcta.⁷

En definitiva, haciendo un repaso al estado de la cuestión, podemos observar que se trata de un fuero relativamente poco abordado por la historiografía, sobre el que se ha hecho un hallazgo reciente que viene a aportar nuevos datos, pero también adicionales interrogantes. A la espera de nuevas averiguaciones que permitan aportar una nueva perspectiva a la hora de estudiar el fuero de la villa, la aproximación al texto no puede sino hacerse tomando como referencia tanto el fuero de Logroño, a cuya familia pertenece

⁴ La fecha la aporta G. HENAO en *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, Tolosa, 1894, p. 322.

⁵ M.A. LACHA OTAÑES, ‘‘Un manuscrito del siglo XVII referente a la antigua villa de Castro Urdiales’’, *Altamira*, nº2, 1974, pp. 27-54.

⁶ Tal como refiere Solórzano, a favor de la identificación se muestra P. PORRAS ARBOLEDAS ‘‘El fuero de Viceo como régimen económico especial del matrimonio (Cantabria siglos XIII-XIX)’’ *Cuadernos de Historia del Derecho*, 5, Madrid, 1998, pp. 43-126; por el contrario, la considera errónea J. BARÓ PAZOS, ‘‘Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)’’ *op. cit.*

⁷ Para el texto de la confirmación que ha sido referida véase J.Á. SOLÓRZANO TELECHEA ‘‘La recuperación del fuero de Castro Urdiales de 1202 *op. cit.*’’

el de Castro Urdiales, como el de Laredo, por serle concedido el mismo fuero que a Castro.

1. BASE JURÍDICA E HISTÓRICA DEL FUERO DE CASTRO URDIALES: LA FAMILIA DEL FUERO DE LOGROÑO Y EL REINADO DE ALFONSO VI

1.1. INTRODUCCIÓN: CONCEPTO DE FUERO Y LOS LLAMADOS FUEROS DE FRANCOS.

No puede comprenderse correctamente el fuero de Castro Urdiales ni su significado sin hacer referencia a la base y origen jurídico del mismo, origen que puede rastrearse hasta el fuero de Logroño, que se concede en 1095, y, por tanto, en un contexto histórico distinto: el del reinado de Alfonso VI.

Antes de hablar del reinado de Alfonso VI de León, es conveniente hacer una primera referencia al tipo de norma que va a ser objeto de análisis: el fuero. Fuero es una palabra frecuente en la historia del derecho español: se habla así tanto del fuero de Jaca o del fuero de Estella como de los fueros de Navarra, los fueros de Aragón... Incluso en la actualidad existen normas jurídicas en determinados territorios españoles que tienen origen en fueros, el llamado derecho foral existente en País Vasco, Aragón, Cataluña, etc.

No son todos los fueros que hemos mencionado el mismo tipo de norma jurídica. Los tres fueros de los que se hablará en profundidad a lo largo de este trabajo son fueros municipales, es decir, son la norma jurídica propia de una urbe en concreto. El objetivo primordial de los fueros era conceder un estatus jurídico ventajoso en una determinada localización para, de esta forma, atraer pobladores a la misma.⁸ Una villa recibe un fuero a través de las denominadas cartas pueblas, que actúan como documentos fundacionales de las villas, si bien lo más frecuente es que ya exista un núcleo urbano anterior, generalmente de escaso tamaño y población.

En ocasiones el objetivo de la repoblación era incrementar el tamaño de burgos próximos a territorios controlados por los musulmanes, es decir, la función era defensiva. Otros (como el de Logroño) tienen la finalidad de potenciar la economía urbana de aquellas villas que se encontraban en la ruta del Camino de Santiago⁹.

Estos fueros, para atraer a los pobladores, fueron utilizados de forma que concedían una serie de privilegios a la villa que gozara de esta gracia real. Estos privilegios concedían

⁸ F. TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de historia del derecho español*, Madrid, 1983, p. 140.

⁹ F. TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de historia del derecho español*, op. cit. p. 141.

cierta autonomía administrativa y jurisdiccional a la villa, y también solía haber disposiciones de índole tributaria (exenciones) o de derecho penal. De esta forma los vecinos de las villas aforadas poseían una posición más ventajosa que el resto de territorios, pertenecientes a diferentes señoríos. Esto favorecerá la aparición de una primitiva burguesía mercantil en algunas de las villas que gocen de privilegios forales.¹⁰

Tomás y Valiente realiza una clasificación tripartita de los fueros municipales: cartas pueblas de índole agraria, fueros breves y fueros extensos.¹¹ El de Logroño puede clasificarse como fuero breve, ya que las cartas pueblas de índole agraria no contienen privilegios de autonomía y se utilizan para núcleos rurales de escaso tamaño, mientras que los fueros extensos son muy posteriores a Alfonso VI y tienen un ámbito geográfico diferente.

Buena parte de la época de mayor proliferación de los fueros breves coincide con el reinado de Alfonso VI, que también será el concedente del fuero de Sahagún, del de Sepúlveda y del Nájera. Cabe destacar que, con relativa frecuencia, se concede el fuero de una población a otra, en su integridad o con determinadas modificaciones para adaptar el texto. Surgen así las llamadas familias de fueros, siendo la familia del fuero de Logroño una de las más importantes¹², ya que en 1099 se concede a Miranda de Ebro y, posteriormente, a Laredo y Castro Urdiales.

Centrándonos ahora en el reinado de Alfonso VI, puede apreciarse una política foral cuyo objetivo es la concesión de un conjunto de privilegios a unas poblaciones que reúnen una serie de características estratégicas, económicas o culturales comunes. Estos fueros recibirán la denominación de fueros de francos, inspirados en los privilegios en el derecho franco que habían introducido los francos y pobladores procedentes de otros puntos de Europa occidental, que llegan a territorio peninsular a consecuencia del peregrinaje originado por el Camino de Santiago.¹³

Con el tiempo este término, el de “franco”, dejará de tener una acepción exclusivamente referente a estos pobladores foráneos y pasará a designar no tanto a un grupo poblacional de origen común sino a una clase o estamento social que se caracteriza por un estatuto

¹⁰ F. TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de historia del derecho español*, op. cit. p. 145-146.

¹¹ F. TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de historia del derecho español*, op. cit. p. 142.

¹² F. TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de historia del derecho español*, op. cit. pp. 146-147.

¹³ J. BARÓ PAZOS, “Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)” *op. cit.*

ventajoso, una suerte de “hombre libre” que no se encuentra sometido a los mismos gravámenes que el siervo.¹⁴ A esta “franqueza” a la que se refieren los llamados fueros de francos, dentro de los cuales puede incluirse sin problemas el de Logroño (‘*ad foro de francos se manteneant per bona fide*’).

1.2. CONTEXTO DEL FUERO DE LOGROÑO: LA RIOJA DURANTE EL REINADO DE ALFONSO VI

Dicho esto, hay que referirse más específicamente, dentro de los fueros de francos, al de Logroño. Logroño era poco más que una aldea a orillas del río Ebro cuando, en el año 1095, recibió el fuero de Alfonso VI. El principal motivo que explica la concesión del fuero es la situación estratégica del asentamiento, pues Logroño es el lugar por el que los peregrinos del Camino de Santiago cruzan el Ebro. El objetivo fundamental del fuero era, por tanto, atraer al mayor número de habitantes posible al lugar, tanto de origen franco como de otros puntos del reino.¹⁵ Este sería, así pues, el fin primordial, si bien es posible apreciar otros secundarios como pudieran ser el conseguir mayor honra para el reino o bien el aumento de la recaudación tributaria.¹⁶

El de Logroño puede considerarse como el primer fuero de francos castellano, suponiendo una variación en la política foral de Alfonso VI con respecto a la que se había apreciado en Nájera, también en tierras riojanas. El fuero de Nájera, datado en 1076, tenía una función muy a distinta a la de Logroño, ya que no introduce ningún privilegio, sino que su objetivo no es otro que el de plasmar un ordenamiento que Martínez Díez califica de “tradicional”.¹⁷

El fuero de Logroño tendrá una relevancia que trascenderá con mucho a la villa riojana, siendo un instrumento generalizado para lograr el desarrollo mercantil de villas en buena parte del reino de Castilla. No será el monarca el único que haga uso del fuero con este objetivo, siendo también utilizado con frecuencia por los Haro, señores de Vizcaya, lo que explica la abundancia de villas vizcaínas a las que se concede este texto foral.¹⁸

¹⁴ J.M. RAMOS LOSCERTALES, “El derecho de los francos de Logroño en 1095”.

¹⁵ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros de la Rioja” en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 49, 1979, p. 352.

¹⁶ J.M. RAMOS LOSCERTALES, “El derecho de los francos de Logroño en 1095”.

¹⁷ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *op. cit.* pp. 348-351.

¹⁸ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “Historia de la villa de Castro Urdiales” *op. cit.* p. 35.

Volveremos sobre la formación de la familia del fuero de Logroño y su aplicación en otras localidades en el apartado siguiente.

El fuero de Logroño fue concedido, probablemente, en el año 1095, si bien se ha planteado la hipótesis de que, en realidad, su fecha sea 3 años anterior, es decir, 1092.¹⁹ Sea como fuere lo que está claro es que la iniciativa se debe a Alfonso VI, del que es procedente realizar una breve semblanza política al objeto de poder entender mejor su política foral, de la que Logroño es uno de los más notables exponentes.

Alfonso VI fue, desde 1065 hasta su muerte en el año 1109, rey de León. Eran tiempos en los que era frecuente que los territorios de la Península Ibérica estuvieran constantemente cambiando de manos debido a las frecuentes luchas tanto exteriores como internas que tenían lugar en los reinos. En un principio, los territorios controlados por Alfonso VI no abarcaban el antiguo Condado de Castilla, que acababa de ser convertido en reino, pero a partir de 1072 Alfonso VI reintegrará Castilla en León logrando aumentar considerablemente sus territorios. Logroño, no obstante, seguía en aquel momento bajo el control del reino de Pamplona.

En el año 1076 el rey de Pamplona es asesinado por su hermano en Peñalén y el reino de Pamplona se divide entre los territorios que controla el rey de Aragón y los que controla el rey de León. El llamado reino de Nájera, que abarcaba buena parte de La Rioja incluyendo Logroño, acaba formando parte del territorio de Alfonso VI.²⁰

No tardó Alfonso VI en tomar decisiones referentes a sus nuevos dominios. Ese mismo año de 1076 se concede el fuero de Nájera. El fuero de Nájera no se parece demasiado al fuero municipal breve habitual, sino que más bien es una especie de recopilación del derecho tradicional de Nájera que funciona a modo de confirmación.²¹ El objetivo es demostrar que con el cambio de monarca y reino se va a seguir respetando el derecho consuetudinario local de Nájera, que era por aquel entonces la urbe más importante de La Rioja.

¹⁹ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *Privilegios mercantiles del Fuero de Logroño: el portazgo en Actas de la Reunión Científica: el fuero de Logroño y su época*. Logroño, 1996, P. 307.

²⁰ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana en Actas de la Reunión Científica: el fuero de Logroño y su época. op. cit. p. 239.*

²¹ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana op. cit. p. 240.*



(Extraído del *Atlas histórico de la España Medieval*, elaborado por Gregorio Monsalvo Antón.)

El fuero de Logroño obedece a una lógica totalmente distinta con respecto al de Nájera, ya que lo que se busca es atraer población, no consolidar un régimen jurídico preexistente. Es por esto que ambos fueros presentan importantes diferencias en cuanto a su contenido jurídico.

Uno de los principales intereses de Alfonso VI fue impulsar el comercio en su reino, motivo por el cual podemos encontrar en los fueros concedidos durante su reinado abundantes disposiciones referentes a esta temática.

Antes de Alfonso VI el reino de León no tenía propiamente dicha una ‘política foral’, existiendo a lo sumo antecedentes aislados de derecho consuetudinario local que se plasman, por ejemplo, en el fuero de León, concedido por Alfonso V. Alfonso VI considera que las ciudades pueden ser un importante pilar del reino por su papel en la

defensa de las fronteras y en el desarrollo del comercio, además de para reducir el papel de una nobleza que gozaba por aquel entonces de gran influencia.²²

Hay que hacer una breve referencia a la historia de la ciudad de Logroño para poder comprender mejor la importancia que tuvo en la política foral de Alfonso VI. Logroño cayó en manos cristianas en el año 923, pasando a formar parte del Reino de Pamplona, antecedente del Reino de Navarra.

Logroño está geográficamente situado en un punto estratégico, que no es otro que el río Ebro. Logroño fue, en sus orígenes, una pequeña aldea ribereña que comenzó a experimentar un intenso desarrollo urbano desde que fuera incluida en el itinerario del Camino de Santiago por Sancho III el Mayor de Pamplona.²³ Esta importancia se mantuvo cuando Logroño pasó, como hemos visto, a control leonés en 1076.

En el año 1092, en el marco de los enfrentamientos entre Rodrigo Díaz de Vivar ‘‘el Cid’’ y el conde riojano García Ordóñez, Logroño debió sufrir un ataque de tropas comandadas por el primero que probablemente la deteriorara gravemente la población a todos los niveles.²⁴ En este contexto, García Ordóñez solicita al monarca, Alfonso VI, que adopte medidas que acabarán motivando, en el año 1095, la concesión del fuero de Logroño, quien al parecer se dio cuenta tras este revés militar de que Logroño era un enclave de suma importancia. Logroño había sido una urbe de bastante relieve durante el periodo en que estuvo bajo el control del Reino de Pamplona-Nájera, pese a no ser poco más que una aldea, y contaba además con un puente que cruzaba el Ebro del que existen numerosas referencias en la antigua documentación de la villa.

²² A. M. BARRERO GARCÍA, *El fuero de Logroño en Historia de la Ciudad de Logroño, Tomo II*. Zaragoza, 1994, p. 171.

²³ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *op. cit.* p. 309.

²⁴ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *op. cit.* p. 310.



El puente de Piedra de Logroño, construido en el siglo XIX y uno de los 4 que actualmente cruzan el río Ebro en la ciudad. (Imagen extraída de <https://www.rtve.es/>)

1.3. CONTENIDO DEL FUERO DE LOGROÑO: SU EXTENSIÓN A OTRAS POBLACIONES

A la hora de analizar el texto del fuero de Logroño²⁵, tenemos que acudir necesariamente a copias, ya que desafortunadamente no se conserva el original. La copia en la que se basan las transcripciones está datada en el reinado de Alfonso VII y no coincide exactamente con el original, ya que se introducen ligeros cambios.²⁶ Aunque el texto del fuero a revisar está lejos de una sistematización moderna, sí que se puede apreciar un cierto orden en sus preceptos.

El fuero comienza con unas cláusulas meramente formales denominadas invocación, dirección y salutación que no tienen mayor función que la protocolaria y la identificación del monarca que lo concede y de los destinatarios del fuero.

Lo primero que llama la atención del fuero, pasadas las referidas cláusulas formales de introducción, es la intención de no establecer diferenciación entre los habitantes de la

²⁵ Existen diversas transcripciones del texto del fuero de Logroño. Las manejadas para este trabajo han sido la realizada por Javier García Turza para *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, pp. 21-30; y la preparada por Ana María Barrero García para *Historia de la Ciudad de Logroño*; Tomo II; Zaragoza, 1994, pp. 187-193. Ambas son idénticas en lo sustancial y sólo existen pequeñas diferencias ortográficas.

²⁶ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana*, op. cit. p. 249.

ciudad de Logroño, siendo indiferentes su clase social o su origen franco o hispano.²⁷ Algo muy diferente a lo que sucedía en Nájera, en cuyo fuero había diferencia entre infanzones y villanos²⁸. Seguramente esta división social no era la idónea para atraer el mayor número de pobladores posibles y desarrollar el comercio, por lo que no se incluyó en el fuero de Logroño.

Comienza el fuero en sus preceptos numerados con disposiciones fundamentalmente relativas al derecho penal y procesal penal. Se establece una especie de inviolabilidad del domicilio en el primero de los preceptos por parte de las autoridades (sayón y merino). La protección llega hasta tal punto que el vecino puede matar al intruso sin recibir penalización alguna.²⁹ También está prohibida la llamada pesquisa domiciliaria (a la que se refiere el apartado 4).

Además, los vecinos de Logroño están exentos del pago de la llamada caloña. La caloña era un tipo de sanción que se imponía a los vecinos de una localidad cuando se producía un asesinato en la misma. Todos los vecinos, con independencia de que hubieran participado o no en el suceso, debían pagar la caloña. Conforme al régimen dispuesto por el fuero, únicamente los vecinos autores del crimen tienen que pagar la caloña.³⁰

Encontramos penalizadas conductas muy diversas, generalmente todas aquellas que tengan carácter violento (agresiones de un vecino a otro, agresión a una mujer casada) o atenten contra el honor (desnudar o agarrar a otros pobladores por los genitales). Incluso se habla, en el apartado número 26, de la pena correspondiente a causar una revuelta en el mercado. Todos estos preceptos (agrupados principalmente entre el 10 y el 20, aunque haya otras disposiciones de carácter relacionado a lo largo de todo el texto) tienen como objetivo fundamental garantizar la paz en la villa y evitar una situación de caos y violencia que, evidentemente, no resulta idónea para el burgo comercial que se pretende fundar.

Uno de los privilegios más habituales en los fueros de francos y que está presente también en el fuero de Logroño es la llamada exención de ‘malos fueros’.³¹ El término hace referencia a un conjunto de prestaciones personales como la fonsadera, la vereda o la

²⁷ *Tam francigenis queam etiam ispanis uel ex quibuscumque gentibus uiuere debeant ad foro de francos se manteneant.*

²⁸ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana*, op. cit. p. 240.

²⁹ Ver apartado número 5.

³⁰ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana*, op. cit. p. 246.

³¹ Ver apartado número 3: *neque habeant super se fuero malo.*

anubda.³² Se mantiene únicamente como prestación personal el deber de todos los vecinos de pagar la cantidad de dos sueldos el día de Pentecostés.³³

Políticamente, la villa cuenta con tres tipos de autoridades: el merino, el alcalde y el sayón. Conforme al fuero de Logroño³⁴, los tres son elegidos por el *senior*, que no es otro que el encargado de gobernar un territorio en nombre del monarca³⁵. La única condición es que los elegidos para los tres cargos han de ser necesariamente vecinos de Logroño.³⁶ Estamos lejos aún de la autonomía concejil y de que sean los propios vecinos los que elijan a las autoridades.

A partir del precepto número 20 se enumeran las obligaciones, en su mayoría pecuniarias, a las que tienen que hacer frente los vecinos de Logroño. Existen únicamente dos: la primera el ya referido pago de dos sueldos anuales el día de Pentecostés y la segunda una especie de prestación simbólica que consiste en la entrega de un pan por cada hornada realizada por un vecino en el horno de la villa, propiedad del rey.³⁷

Toda villa o ciudad, para alcanzar el desarrollo adecuado y poder expandirse, necesita un área de influencia, el llamado alfoz o término, dos términos que a veces se equiparan pero que tienen significados distintos, ya que el primero hace referencia a lo económico y el segundo a lo jurisdiccional. En el apartado número 34 del fuero, que utiliza la expresión *términos* se fija el siguiente límite: *per nomen de Sancto Juliano usque ad illa Ventosa, et de Beguera usque ad Maraignon et usque in Legarda*.

Acercándonos ya al final del texto, puede comprobarse que los últimos preceptos tienen un contenido menos penal y administrativo y más relativo a la economía. Dada su situación geográfica, los dos principales pilares económicos de la villa eran el agropecuario y el comercial. En referencia a lo primero, los vecinos de Logroño pueden disponer de las heredades de realengo, de las tierras yermas que pudieran cultivar o roturar y de los montes para obtener madera.³⁸ Se impulsa así mismo la propiedad privada a

³² G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana op. cit.* p. 245.

³³ Ver apartado número 19.

³⁴ Ver apartado número 22 del fuero.

³⁵ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana, op. cit.* p. 245.

³⁶ *Non mittat alio merino nisi populator istius uille.*

³⁷ Ver apartado número 21 del fuero.

³⁸ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana, op. cit.* p. 246.

través de la llamada usucapión o prescripción de año y día.³⁹ Se pretende con estas disposiciones potenciar la productividad agrícola y ganadera.

Las últimas disposiciones, desde la número 39 hasta la número 45, tienen un carácter eminentemente procesal, referido en este caso, fundamentalmente, a los lugares donde se han de contestar a las demandas. Se busca que el vecino de Logroño no tenga que desplazarse en demasía de tal forma que los pleitos no sean excesivamente gravosos para el demandado.

Hay que terminar este apartado haciendo referencia a la inspiración jurídica del fuero de Logroño. Muchos de los preceptos que se incluyen en el fuero de Logroño no tienen su origen en el derecho consuetudinario local, sino que su procedencia puede rastrearse hasta los derechos franco y germánico, en parte porque una porción significativa de los pobladores atraídos por el Camino de Santiago y que se habían asentado en Logroño eran, en efecto, francos, lo cual contribuye a dar un nuevo sentido a la hora de aplicar la denominación de fuero de francos a la carta de Logroño. Esta influencia del derecho franco en los fueros municipales no es exclusiva de Logroño y ya se había manifestado con anterioridad en el fuero de Sahagún de 1085.⁴⁰ Al parecer, el derecho franco habría penetrado en la península en buena parte a través de la orden monástica de Cluny.

No podemos afirmar con seguridad hasta qué punto los preceptos incluidos en el fuero de Logroño son deudores del derecho franco, si bien es seguro que existe una influencia bastante significativa. Peláez Albendea aprecia, por ejemplo, influencia del fuero de Morlaas en el tratamiento que da el fuero de Logroño a la fianza⁴¹. Por otro lado, el derecho germánico parece ser el inspirador del permiso a los vecinos para que estos puedan utilizar la madera de los montes, algo que puede rastrearse hasta la *Lex alammanorum* y la *Lex baiwariorum*.

La inviolabilidad del domicilio, que exculpa al que matara al sayón (incluso se especula que la propia figura del sayón es una importación del derecho franco) y merino que entraran en domicilio ajeno sin estar legitimados para ello, tiene un claro antecedente en

³⁹ Ver apartado número 29.

⁴⁰ M.J. PELÁEZ ALBENDEA, *El elemento germánico y franco en el Fuero de Logroño de 1095* en *Actas de la reunión científica: el fuero de Logroño y su época*, loc. cit. p. 269.

⁴¹ M.J. PELÁEZ ALBENDEA, *El elemento germánico y franco en el Fuero de Logroño de 1095*, op. cit. p. 274.

el derecho carolingio.⁴² Incluso en la regulación de la propiedad, la ya referida usucapión de año y día que es uno de los puntos más importantes del fuero, tiene su origen probablemente en el derecho de los francos salios, ya que ni en el *Liber Iudiciorum* ni en el derecho romano encontramos referencias.⁴³

Hasta aquí el análisis de los preceptos del fuero de Logroño. Debe destacarse que los fueros no eran un régimen jurídico local inalterable, sino que estaban sujetos a modificaciones y ampliaciones. Era, por tanto, frecuente que por razón de algún acontecimiento en concreto (con frecuencia la participación de vecinos de la villa en algún episodio bélico) o simplemente para favorecer el desarrollo urbano, el monarca concediera algún privilegio adicional.

De estos privilegios uno de los más frecuentes es la exención del pago del portazgo. El portazgo era un tributo que gravaba el tránsito de las mercaderías por un nodo comercial. Generalmente se cobraba cuando la mercancía entraba por la puerta de la ciudad, lo que da nombre al tributo. Al objeto de favorecer el comercio, el monarca podía conceder la exención del portazgo para favorecer un comercio con menos ataduras. Esta exención la encontramos también en el fuero de Logroño, si bien no figura en el texto original de 1095, sino en una adición realizada por Alfonso VII en 1148.⁴⁴

En el texto se hace referencia también a la llamada lezda o *lerda*, que aparece como un tributo diferenciado del portazgo. No está claro qué es exactamente este tributo, pero la naturaleza de la exención parece ser diferente, ya que de la lezda parece estar exenta toda la población mientras que del portazgo hace falta poseer casa en Logroño durante el plazo mínimo de un año y un día. Martínez Díez y Peláez Albendea defienden que se trata de dos tributos distintos y que ese es el motivo de la diferencia de criterio, mientras que González Mínguez se inclina por interpretar esta confusa diferenciación de la siguiente forma: los pobladores originarios, es decir, los anteriores a 1095, gozan de la exención por el mero hecho de ser vecinos, mientras que los pobladores llegados con posterioridad a 1095 han de poseer la casa durante el plazo previsto para poder disfrutar de la

⁴² M.J. PELÁEZ ALBENDEA, *El elemento germánico y franco en el Fuero de Logroño de 1095 op. cit.* pp. 278-282.

⁴³ M.J. PELÁEZ ALBENDEA, *El elemento germánico y franco en el Fuero de Logroño de 1095 op. cit.* p. 292.

⁴⁴ *Ut non donent lerda in Logronio neque in Nazera et nullus homo qui tenuerit sua casa uno anno et uno dia similiter non donet ei portatico in Logronio neque in Nazara.*

exención.⁴⁵ Sea como fuere, es cierto que la redacción es oscura y no está claro si existe o no la diferencia entre la lezda y el portazgo.

La exención prevista para Logroño abarca, en un primer momento, el tránsito de mercancías por Logroño y Nájera. No es complejo exponer por qué la disposición se aplica precisamente en estas dos ciudades. Por un lado, se favorece la llegada de mercaderías a Logroño para que puedan ser disfrutadas por sus vecinos y, por otro, Nájera es la urbe comercial de relieve más cercana a Logroño. Posteriormente este privilegio se extenderá, ya en 1204, a todo el reino salvo Sevilla, Toledo y Murcia.⁴⁶

El fuero de Logroño se extenderá en el futuro a multitud de poblaciones castellanas y navarras, lo que da prueba de su éxito a la hora de impulsar el desarrollo urbano de una población a través de la concesión de privilegios o franquezas. La familia del fuero de Logroño es de las más importantes junto con las de Sahagún o Jaca⁴⁷ ya que fueron muchas las ciudades y villas que recibieron este fuero.

En realidad, el proceso de formación de las llamadas familias de fueros es más complejo de lo que parece, ya que las concesiones del fuero de Logroño no se realizan en base al texto original sino en base a copias que presentan ligeras diferencias entre sí. Hay constancia de varias versiones diferentes del fuero de Logroño, de las cuales seguramente la concedida a Castro Urdiales y Laredo fue la que también está presente en Miranda de Ebro, Lanestosa y Valmaseda y que se caracteriza por la sustitución del indefinido negativo por el positivo.⁴⁸

En ocasiones, lo que se hace es reproducir el texto del fuero de Logroño con mayor o menor fidelidad dentro de la carta dirigida a la nueva población. No obstante, la mayoría simplemente incluyen una cláusula de remisión genérica al fuero de Logroño, sin repetir ni copiar los preceptos del mismo.

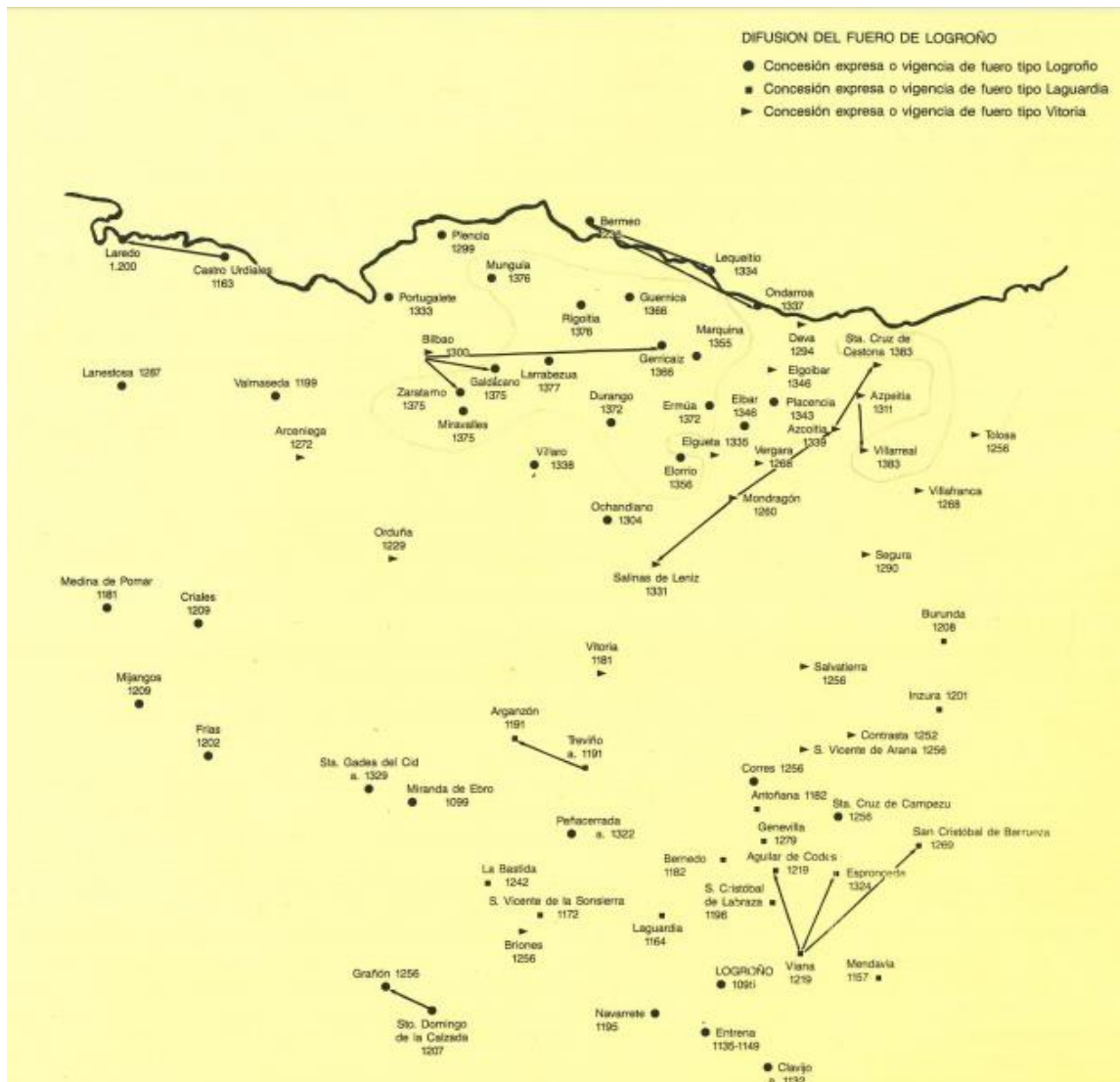
⁴⁵ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *op. cit.* p. 312.

⁴⁶ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *op. cit.* p. 313.

⁴⁷ F. TOMÁS Y VALIENTE, *Manual de historia del derecho español*, *op. cit.* p. 147.

⁴⁸ A. M. BARRERO GARCÍA, *El fuero de Logroño en Historia de la Ciudad de Logroño, Tomo II*, *loc. cit.* p. 175.

El fuero de Logroño fue concedido desde 1095 hasta el año 1372 a un total de 32 poblaciones, ⁴⁹ que incluimos en el siguiente mapa, elaborado por Ana María Barrero García:



(Extraído de *Historia de la Ciudad de Logroño*, Tomo II, p. 197)

Puede apreciarse que el fuero de Logroño se convierte en un instrumento no exclusivo de Castilla, sino que también se concede a poblaciones bajo la órbita del reino de Pamplona primero y del reino de Navarra después. Esta es otra de las señales que conduce a pensar en que la habitualidad con la que el fuero de Logroño se concede a más poblaciones obedece al éxito que tuvo en la consecución de sus propósitos, un éxito que llegaría a traspasar, como vemos, los límites de la monarquía castellano-leonesa.

⁴⁹ A. M. BARRERO GARCÍA, *El fuero de Logroño en Historia de la Ciudad de Logroño, Tomo II, loc. cit.* p. 196.

Esto tendrá también efecto en la propia ciudad de Logroño, ya que es frecuente que a la hora de apelar una decisión en una población que se rigiera por el fuero de Logroño fueran precisamente las autoridades de Logroño la segunda instancia⁵⁰, algo que sucede tanto en Laredo como en Castro Urdiales, cuyos fueros nos disponemos a analizar a continuación.

⁵⁰ C. GONZÁLEZ MÍNGUEZ, *op. cit.* p. 313.

2. EL FUERO DE LAREDO Y SU RELACIÓN CON EL DE CASTRO URDIALES: IMPORTANCIA Y SIGNIFICADO DE AMBOS EN LA POLÍTICA REGIA DE ALFONSO VIII

2.1. INTRODUCCIÓN. EL REINADO DE ALFONSO VIII DE CASTILLA Y RASGOS GENERALES DE SU POLÍTICA FORAL.

Como ya hemos expuesto inicialmente, la ausencia del texto del fuero de Castro Urdiales ha sido un impedimento tradicional para poder estudiarlo en profundidad. Habida cuenta de que, tal y como ya se ha expuesto, la cercana villa de Laredo recibió el mismo fuero que Castro Urdiales (en el caso de Laredo sí que se conserva el texto foral) y dada la inclusión de ambos en la familia del fuero de Logroño obliga a que sea imprescindible analizar el fuero de Laredo para poder comprender mejor cuál fue el contenido del fuero de Castro.

En primer lugar, antes de analizar ambos fueros, es necesario hacer una aproximación al reinado de Alfonso VIII de Castilla, monarca que concedió tanto el fuero de Castro Urdiales como el de Laredo, al objeto de poder comprender mejor el contexto de los mismos. Posteriormente, se hará un breve repaso a los fueros de las Cuatro Villas de la Costa antes de centrarnos en los de Laredo y Castro Urdiales. Alfonso VIII fue sin duda alguna uno de los reyes más importantes de la historia de Castilla, tanto por sus campañas militares (es conocido como el de las Navas por haber comandado a los ejércitos cristianos en la decisiva batalla de las Navas de Tolosa de 1212) como por su política interior, instrumentada en muchas ocasiones a través de fueros de contenido muy dispar en función de la región geográfica de la villa a la que iban destinados.

Es durante el reinado de Alfonso VIII cuando se conceden buena parte de los fueros correspondientes a las villas portuarias del Mar Cantábrico, por lo que no existe problema en afirmar que esta región experimenta un increíble desarrollo económico durante esta época. De hecho, las Cuatro Villas de la Costa recibirán el privilegio foral durante su reinado, en parte porque, en un principio, la única franja costera castellana la constituyen las Asturias de Santillana y Trasmiera, pasando Vizcaya a dominio castellano en 1177 y Guipúzcoa ya en los últimos años del siglo XII⁵¹. En parte, se debe al hecho de que

⁵¹ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico” en *El Fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su concesión*, Santander, 2001.

Alfonso VIII contrajera matrimonio con Leonor Plantagenet, hija del rey Enrique II de Inglaterra. Estas villas marítimas pasan a ser potenciales puertos comerciales con los ingleses. Lo que Alfonso VIII pretendía, principalmente, era intensificar las relaciones con el Reino de Inglaterra, con cuya familia había emparentado, y al mismo tiempo obtener una evidente mejora económica que se derivaría del comercio marítimo.⁵²

Antes del reinado de Alfonso VIII, las villas costeras del Cantábrico habían recibido una atención muy escasa por parte de la monarquía castellanoleonesa. Los únicos precedentes los encontramos en Ferrol y en Avilés, cuyos fueros datan del reinado de Alfonso VII, abuelo de Alfonso VIII.⁵³ Ello se debía a que la piratería generalizada procedente de Al-Ándalus hacía muy inseguro el comercio portuario en el Mar Cantábrico. La situación comienza a estabilizarse después de la reconquista de Lisboa en 1147⁵⁴, siendo precisamente en la segunda mitad del siglo XII, siendo ya rey Alfonso VIII, cuando aparecen los primeros fueros de poblaciones portuarias del norte. Al margen de las obvias razones económicas, el monarca buscaba convertir a Castilla en una importante potencia naval y en aumentar su influencia en un área con un papel geoestratégico esencial para la época: el Golfo de Vizcaya.⁵⁵

No será Alfonso VIII el único monarca que adopte esta clase de medidas, ya que Sancho VI de Navarra intentará algo parecido en Guipúzcoa a través, fundamentalmente, del fuero de San Sebastián y, en menor medida, de Guetaria. Puede apreciarse cierto paralelismo entre San Sebastián y las Cuatro Villas de la Costa, ya que San Sebastián, también villa costera, recibe su fuero en la segunda mitad del siglo XII (no se conoce la fecha exacta) y se le concede un fuero de francos, el de Estella.⁵⁶ Los fueros de las villas de la costa de Guipúzcoa serán confirmados cuando este territorio pase a control castellano.

Pese a ello, no sólo resulta interesante económicamente la franja costera, sino que el interior castellano desempeñó también un papel fundamental. Al mismo tiempo que

⁵² R.M. DE TORO MIRANDA, *La villa de Laredo en la Edad Media (1200-1516)*, Torrelavega, 2016; p. 39.

⁵³ J.I. RUIZ DE LA PEÑA, ‘El nacimiento de las villas costeras cántabro-atlánticas y su instrumentación jurídica (siglos XII-XIII)’ en *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, op. cit. p. 151.

⁵⁴ B. ARÍZAGA BOLUMBURU, *Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano en Transiciones: Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Historia*, pp. 45-46.

⁵⁵ R.M. DE TORO MIRANDA, *La villa de Laredo en la Edad Media (1200-1516)*, op. cit.; p. 39.

⁵⁶ G. MARTÍNEZ DÍEZ, ‘Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico’ op. cit. pp. 60-63.

proliferan los fueros costeros se concede el villazgo a poblaciones situadas en el Camino de Santiago, la Extremadura castellana y la Transierra⁵⁷, en cada territorio con un objetivo distinto. De la costa al Camino de Santiago lograr la proliferación de burgos de mercaderes, mientras que al sur del Duero se busca repoblar zonas cercanas al límite con Al-Ándalus. La pieza clave en el caso de los fueros costeros y del Camino de Santiago se encuentra en la ciudad de Burgos.

Alfonso VIII desempeñó un papel fundamental en el desarrollo de Burgos, que *de facto* era la capital del reino de Castilla, a través de la fundación del monasterio de las Huelgas Reales y del Hospital del Rey⁵⁸, que recibirán numerosos privilegios reales posteriormente.

Se buscaba, fundamentalmente, convertir a Burgos en una especie de enclave comercial para su desarrollo, a través del impulso a una serie de puertos en la franja costera castellana que luego enlazarían con Burgos a través de tres villas que recibirán sus fueros por privilegios reales de Alfonso VIII y que, al igual que Castro Urdiales y Laredo, pertenecen a la familia del fuero de Logroño: Miranda de Ebro, Medina de Pomar y Frías.⁵⁹

No debe cometerse el error de pensar que la actividad de concesión de fueros durante esta época estuvo exenta de dificultades. En el siglo XII el monarca no era, ni mucho menos, propietario de todas las tierras de su reino, que pertenecían a señoríos nobiliarios y, con mucha frecuencia, eclesiásticos. En la actual Cantabria, se produce un proceso de proliferación de señoríos eclesiásticos o abadengos desde finales del siglo X hasta el siglo XII, cuando empiezan a perder importancia en detrimento de los señoríos nobiliarios, villazgos y terrenos reales.

Tal y como nos indica García de Cortázar, las villas tienen por un lado un término (que hace referencia a la jurisdicción) y por otro lado un alfoz, que es el área de influencia económica.⁶⁰ El alfoz resultó difícil de conseguir para muchas de las villas que acababan de recibir el villazgo, por lo que Alfonso VIII tendrá que intervenir en muchas ocasiones

⁵⁷ J.Á. GARCÍA DE CORTÁZAR, “El reinado de Alfonso VIII en el proceso de configuración constitucional del reino de Castilla” en *El Fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, op. cit. p. 134.

⁵⁸ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico” op. cit. p. 70.

⁵⁹ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico” op. cit. p. 70.

⁶⁰ J.Á. GARCÍA DE CORTÁZAR, “El reinado de Alfonso VIII en el proceso de configuración constitucional del reino de Castilla” loc. cit. p. 145.

mediante la expropiación (como en el caso de Laredo) de terrenos nobiliarios o eclesiásticos.

Lo que buscó el rey Alfonso con esta política de los villazgos, que acabó trayendo inevitables perjuicios a nobleza y clero a consecuencia de las ya mencionadas expropiaciones, fue también fortalecer el poder real, ya que desde la perspectiva del monarca pueden verse como instrumentos políticos y económicos.⁶¹ Es aquí precisamente donde se ha de buscar la razón de que fuera Laredo, y no Santoña o Puerto, la elegida para recibir el privilegio. Santoña, aunque ya era un puerto desarrollado, era villa sujeta al abadengo, lo que no sucedía con Laredo. Con el tiempo, las villas llegarán a constituir un poder propio con unos intereses que tratarán de defender de forma conjunta (a través de las hermandades, que recibirán nuestra atención posteriormente), en algunas ocasiones contrapuestos a los procedentes del trono.

Alfonso VIII fallece en 1214. Tras el brevísimo reinado de Enrique I, Fernando III ‘el Santo’, su sucesor, se ocupará más de asuntos militares en Al-Ándalus que de continuar la política comercial de su antecesor (que por otro lado tuvo también destacados logros militares como la batalla de las Navas de Tolosa del año 1212), y los pocos fueros que se conceden son para poblaciones de Vizcaya y Guipúzcoa.⁶² Finalmente, Alfonso X ‘el Sabio’, sucesor de Fernando III, retomó la política de fueros de su bisabuelo Alfonso VIII, pero orientó la salida marítima de Burgos hacia Guipúzcoa, lo que supuso cierta pérdida de relieve para las Cuatro Villas de la Costa.⁶³

⁶¹ J.Á. GARCÍA DE CORTÁZAR, ‘‘El reinado de Alfonso VIII en el proceso de configuración constitucional del reino de Castilla’’ *loc. cit.* p. 146.

⁶² G. MARTÍNEZ DÍEZ, ‘‘Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico’’ *op. cit.* pp. 72-74.

⁶³ G. MARTÍNEZ DÍEZ, ‘‘Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico’’ *op. cit.* p. 85.



(Extraído del *Atlas histórico de la España Medieval*, elaborado por Gregorio Monsalvo Antón.)

2.2. LOS FUEROS DE LAS CUATRO VILLAS DE LA COSTA. CONTEXTO DE SU CONCESIÓN.

Expuesto esto, puede comprenderse mejor el modo de obrar de Alfonso VIII y muy especialmente su política marítima. El primer fuero concedido por Alfonso VIII fue precisamente el de Castro Urdiales, siempre y cuando demos por válido el dato cronológico que aporta Henao⁶⁴ de que el fuero fue otorgado el 10 de marzo de 1163. Contaba en esta fecha el monarca con tan sólo 7 años de edad, correspondiendo la regencia a Manrique Pérez de Lara,⁶⁵ por lo que resulta difícil aceptar que fuera suya la iniciativa de su concesión ni tampoco parece probable que correspondiera al regente dado el difícil contexto político de la época.

Como posible explicación a esta cuestión, Martínez Díez sugiere que realmente el verdadero impulsor de esta concesión fue Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya exiliado tras la conquista navarra de este territorio y hombre de mayor poder en la merindad de Trasmiera.⁶⁶ Uno de los argumentos que sustentan esta tesis es que Lope Díaz de Haro

⁶⁴ Ya ha sido referida en el estudio del estado de la cuestión, en la introducción, cómo diferentes autores han datado el fuero de Castro Urdiales en 1163 (HENAO), 1173 (LACHA OTAÑES) y más recientemente 1202 (SOLÓRZANO TELECHEA).

⁶⁵ G. MARTÍNEZ DÍEZ, "Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico" *op. cit.* p. 52.

⁶⁶ G. MARTÍNEZ DÍEZ, "Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander" *loc. cit.* p. 549.

era también teniente de La Rioja, por lo que no debía ser extraña la elección de un fuero riojano como el de Logroño para impulsar el desarrollo económico de Castro Urdiales.⁶⁷

Castro Urdiales se convertiría así en la primera de las Cuatro Villas de la Costa en gozar de la concesión de un fuero (si atendemos a la cronología tradicional), si bien su desarrollo mercantil y poblacional no comenzará, como se verá más adelante, hasta pasadas varias décadas desde que fuera otorgado este privilegio.

El hecho de que Castro Urdiales fuera elegida para recibir una gracia real que tanto iba a beneficiar a la población puede explicarse, más allá de los intereses particulares que tuviera Lope Díaz de Haro, por el papel geopolítico de la villa. Al margen de su situación en la costa norte castellana, que podía hacerla atractiva desde un punto de vista económico, Castro Urdiales se encontraba muy próxima al límite del Señorío de Vizcaya.

Castro Urdiales había estado tanto bajo control navarro como bajo control leonés durante el siglo XI. En 1157, cuando fallece Alfonso VII, se segregan Castilla y León como reinos independientes para sus dos hijos mayores. Castro Urdiales queda integrado en el de Castilla y el límite oriental con los dominios de Sancho VI de Navarra se fija en Ontón.⁶⁸ La concesión del fuero contribuiría pues a fortalecer la zona limítrofe entre el reino de Castilla y el de Navarra.⁶⁹

En 1187 será concedido el fuero de Santander, sobre la base no del fuero de Logroño como había sucedido en Castro Urdiales, sino del de Sahagún, ya que, a diferencia de Castro Urdiales, en el momento de la concesión del fuero Santander era villa de abadengo al igual que Sahagún⁷⁰. No obstante, la familia del fuero de Logroño volverá a adquirir importancia en el año 1200, cuando se concede a Laredo el fuero de Castro Urdiales y, por tanto, el de Logroño.

Cabe destacar que Castro Urdiales y Santander, a pesar de contar con fuero, estarán durante años lastradas económicamente por el hecho de que estar bajo el control eclesiástico en forma de abadengos. En el caso de Castro Urdiales, habría estado fuertemente vinculado al Monasterio de San Juan de Burgos, dado que existe un privilegio fechado en febrero de 1178 que otorga a dicho monasterio los diezmos de Castro

⁶⁷ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* p. 34.

⁶⁸ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* p. 33.

⁶⁹ J. BARÓ PAZOS, “Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)” *op. cit.*

⁷⁰ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico” *op. cit.* p.56.

Urdiales.⁷¹ Apenas unos meses después, en septiembre, el Monasterio de San Juan de Burgos era obsequiado con nuevos derechos económicos sobre la villa, en esta ocasión con los diezmos de la única iglesia existente y de todas las que se construyeran en el futuro, además de las rentas portuarias.⁷²

Estas concesiones son meramente económicas y no están relacionadas con la condición de Castro como villa de abadengo. Se sabe que Castro Urdiales perteneció a los dominios de otro monasterio burgalés, el de las Huelgas, pero no está del todo claro cuándo se produjo el traspaso de Castro al monasterio, si fue en 1179, fecha de la fundación del monasterio, o el 1 de junio de 1187, cuando Alfonso VIII donó al monasterio varias heredades.⁷³ En todo caso, lo que sí puede afirmarse es que Castro Urdiales no fue durante mucho tiempo villa de abadengo.

El hecho de que tanto Castro como Santander fueran abadengos de forma temporal ha sido considerado por Martínez Díez como revelador de que, a la fecha de 1187, Alfonso VIII no había desarrollado aún plenamente sus proyectos ni su política comercial en relación con los puertos marinos de la costa castellana.⁷⁴

Empieza a apreciarse un viraje en esta postura en 1192, cuando el rey recupera para el realengo la villa de Castro Urdiales, compensando al Monasterio de las Huelgas de Burgos con una renta anual de 400 áureos en las salinas de Atienza.⁷⁵ Posteriormente, ya en 1219, Castro Urdiales recibía un privilegio real que impedía que fuera traspasada de los dominios del monarca,⁷⁶ por lo que puede entenderse que la etapa de abadengo no fue muy beneficiosa para los vecinos de Castro.

La concesión del privilegio a la villa de Laredo está datada el día 25 de enero del año 1200. Es posible que esta concesión obedeciera a una solicitud de un grupo de vecinos de la villa o procuradores de Laredo, de forma similar a lo que sucedió con algunas villas asturianas, pero no existen pruebas de ello. Habían pasado casi 40 años desde la concesión del fuero de Castro Urdiales y la situación había cambiado mucho, ya que tanto el señorío de Vizcaya como Guipúzcoa habían pasado de manos navarras a control castellano, por lo que la franja costera que se encontraba ahora bajo dominio de Alfonso VIII era

⁷¹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* doc. 2 pp. 190-191.

⁷² R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* doc. 3 pp. 191-193.

⁷³ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* p. 40.

⁷⁴ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander” *loc. cit.* p. 559.

⁷⁵ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander” *loc. cit.* p. 560.

⁷⁶ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* p. 41.

significativamente mayor.⁷⁷ Pese a ello, Alfonso VIII no olvidó este territorio, ya que después de Laredo serán concedidos los fueros de Santillana del Mar y San Vicente de la Barquera, siendo especialmente interesante este último al ser también villa costera.

El fuero de San Vicente de la Barquera fue concedido por Alfonso VIII en Segovia en 1210. San Vicente de la Barquera pertenece a la familia del fuero de San Sebastián, que fue utilizado con frecuencia en la política foral de la época ya que podemos incluir en la familia de este fuero a las villas de Guetaria (fundada por Sancho VI cuando Guipúzcoa era aún territorio del Reino de Navarra), Fuenterrabía y Motrico. El fuero de San Sebastián poseía un estatuto jurídico con numerosas referencias a actividades marítimas, por lo que, en los últimos años de Alfonso VIII, fue utilizado con frecuencia por el monarca en las cartas pueblas de poblaciones marítimas, seguramente porque lo consideraba más adecuado que fueros como el de Logroño que tenían su origen en poblaciones del interior.

A pesar de que, en principio, la villa de San Vicente de la Barquera gozaba de un régimen jurídico específicamente pensado para las villas costeras, parece que siempre quedó en un segundo plano con respecto a las otras tres villas de la costa. Llama la atención la ausencia de San Vicente tanto en el ordenamiento aduanero de los puertos castellanos de 1268 como en la constitución de la Hermandad de las Marismas en 1296, si bien acabará uniéndose posteriormente.⁷⁸ Pese a ello, no dejará de formar parte de lo que podríamos llamar el “bloque” de las Cuatro Villas y por lo tanto participará en el corregimiento y en la Junta de las Cuatro Villas.

Con San Vicente de la Barquera, son ya cuatro las villas de la costa en el territorio de la actual Cantabria. Estos puertos, junto con los guipuzcoanos, van a tener un poder económico que no se llegará a alcanzar en Asturias (que en aquel entonces únicamente contaba con el puerto de Avilés), seguramente por la mejor posición geográfica de las villas y por ser una pieza clave en las rutas comerciales que emanan de la ciudad de Burgos.⁷⁹

2.3. CONTENIDO JURÍDICO ESPECÍFICO DEL FUERO DE LAREDO Y SU SIMILITUD CON EL FUERO DE CASTRO URDIALES.

⁷⁷ G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander” *loc. cit.* p. 556.

⁷⁸ J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *op. cit.* p. 164.

⁷⁹ J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *op. cit.* p. 162.

Analizado pues el contexto de ambos fueros en la política real de Alfonso VIII de Castilla, nos centraremos en el de Laredo para, a través del mismo, poder conocer cómo fue el de Castro Urdiales, ya que en el caso de Laredo se conserva íntegramente el texto del fuero.⁸⁰ Al parecer, la carta original del año 1200 se perdió durante un incendio en el siglo XIV, pero sí que se conservan copias de las diversas confirmaciones del fuero.⁸¹

Además del fuero propiamente dicho, se tendrán también en cuenta los privilegios y disposiciones posteriores que lo afecten, pues estos contribuyen a mejorar y enriquecer un estatuto jurídico ya de por sí ventajoso y en algunos casos tendrán notables efectos en el desarrollo urbano de las villas de realengo. Este fue un fenómeno frecuente en las villas dotadas de fuero, y ni Laredo ni Castro Urdiales son una excepción. Tanto el fuero en sí como estos privilegios constituyeron el régimen jurídico local de las dos villas y, por tanto, deben ser también referidos.

El fuero de Laredo lo concede el rey Alfonso VIII mientras se hallaba en Belorado en la ya referida fecha de 25 de enero de 1200. El texto no es particularmente extenso, debido a la remisión existente al fuero de Castro Urdiales.⁸² Ya se analizó en el capítulo anterior cuál era derecho contenido en el fuero de Logroño, por lo que resulta innecesario reiterar que, cuando la carta de concesión dice que se concede a la villa de Laredo el fuero de Castro Urdiales, en realidad se está trasladando a Laredo el fuero de Logroño con todas sus disposiciones. En este apartado nos centraremos exclusivamente en aquellos apartados propios y singulares de Laredo, así como en la posibilidad de que se incluyeran o no disposiciones similares en el fuero de Castro Urdiales.

A la pregunta de cómo puede clasificarse el fuero de Laredo, puede responderse que se trata, en principio, de un fuero breve, al igual que el de Logroño y casi con toda seguridad igual que el de Castro Urdiales. No obstante, puede apreciarse que el fuero de Laredo, al igual que los fueros de las otras villas cántabras, presenta una serie de características singulares como fijación del lugar de asentamiento, decisión fundacional regia y

⁸⁰ Pueden encontrarse transcripciones del fuero de Laredo en G. MARTÍNEZ DÍEZ, “Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander” *loc. cit.* ap. 9 pp. 594-595. Esta transcripción es sustancialmente idéntica a la realizada en la obra conjunta *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, que también realiza Martínez Díez, y que es donde se han extraído los fragmentos del fuero que se citan en este trabajo.

⁸¹ A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *El fuero de Laredo y los conflictos jurisdiccionales de la villa (s. XIII-XVII)* en *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, *op. cit.* p. 270.

⁸² *Dono etiam vobis et concedo forum de Castro Urdiales perpetuo habendum.*

delimitación del término.⁸³ Esto último seguramente no estuviera presente en el fuero de Castro Urdiales, por lo que es dudoso si es posible incluirlo en una clasificación *ad hoc* de fueros cántabros.

Lo primero a destacar del fuero de Laredo es la delimitación de su término. No es esta cuestión baladí, ya que afecta a la recaudación e ingresos de la villa y supone también un área de poder e influencia jurídica de suma importancia. El que una villa tenga jurisdicción sobre una aldea o núcleo de población supone el nombramiento de cargos que representen al concejo en la aldea, poder normativo para dictar ordenanzas referentes a la misma, posibilidad de obtener ingresos tributarios y, sobre todo, que la administración de justicia en el lugar corresponde a las autoridades de la villa.⁸⁴ Esto puede ayudar a comprender porque los términos jurisdiccionales son fuente de tantos conflictos administrativos en esta época.

No es menester exponer aquí detalladamente cuáles son todas las aldeas y asentamientos dentro del término, baste con indicar que este se extiende de oeste a este desde la ría de Treto (desembocadura del Asón) hasta la ría de Guriezo o de Oriñón (desembocadura del Agüera) y de norte a sur desde la costa hasta unos 10 kilómetros al interior.⁸⁵ En total un término de unos 100 kilómetros cuadrados en el cual se llevan a cabo tanto actividades propiamente pesqueras y marineras como ganaderas.

Hemos comentado que el término jurisdiccional de Laredo llegaba hasta la ría de Oriñón por el este. No obstante, en el siglo XV sucesivos documentos afirman que el barco de Oriñón es jurisdicción de Castro Urdiales, no de Laredo, lo cual vuelve a alimentar la confusión al respecto.⁸⁶

No todos los contenciosos se plantean con la villa costera vecina. Un pleito de 1381 parece esencial en esta cuestión, y se debe a la construcción por parte de unos vecinos del valle de Guriezo de un molino en la ría de Oriñón. Los laredanos alegan que Oriñón y su territorio pertenecen a su jurisdicción y que la ría es para el aprovechamiento exclusivo de los laredanos. Sin entrar a mayor detalle sobre el conflicto en sí, cabe destacar que los representantes de Laredo sostienen que los vecinos de Oriñón pagan sus tributos al

⁸³ R.M. DE TORO MIRANDA, *La villa de Laredo en la Edad Media (1200-1516)* op. cit.; p. 44.

⁸⁴ M. SERNA VALLEJO, *Sámano. Del siglo XII a los albores de la época moderna* en *De la Junta de Sámano al ayuntamiento constitucional (1347-1872)*, Santander, 2004, p. 35.

⁸⁵ G. MARTÍNEZ Díez, "Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico", op. cit. p. 65.

⁸⁶ B. ARÍZAGA BOLUMBURU, "Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano" p. 53.

concejo laredano, lo que equivale a decir que Oriñón pertenece a la jurisdicción de Laredo.⁸⁷

Respecto al fuero de Castro Urdiales, se especula que, a diferencia de lo que se acaba de ver en el caso de Laredo, lo más probable es que contuviera la delimitación del término asignado a la villa de una forma mucho menos precisa o que incluso no la incluyera. Ello parece deducirse del hecho de que exista un privilegio concedido por el rey Alfonso XI, que data de 1347, que define los límites de dicho término.⁸⁸ El hecho de que no se hiciera referencia ni remisión alguna a unos hipotéticos límites previos contemplados por el fuero conducen a pensar en la ausencia de estos dentro del texto foral o bien que el término fijado hasta la fecha era ambiguo y conducía a frecuentes errores.

En el caso de Castro Urdiales, el límite fijado es “*desde la faya de Ontón fasta onde Samano e fasta Uiuañas e fasta el Varco de Oriñón*”.⁸⁹ Es decir, el término está formado por Castro, Islares, Cerdigo, Allendelagua, Urdiales, Campijo, Peñarredonda, Helguera, Sámano, Mioño, Lusa, Otañes, Ontón y Santullán (existe controversia sobre si se debe o no incluir Oriñón).⁹⁰ Es significativo que el término incluya el territorio no solo de la villa de Castro Urdiales sino también de las localidades integradas en la Junta de Sámano, lo cual resulta especialmente relevante dada la especial singularidad de la que gozaban los territorios de esta Junta con respecto a la villa de Castro.

Cabe destacar que este proceso de fijación del término jurisdiccional de una villa no es automático. Hemos visto como se producen frecuentes conflictos jurisdiccionales, ello se debe a que los límites fijados por los monarcas a través de fueros o cartas reales eran en muchas ocasiones arbitrarios y no obedecían a una realidad preexistente, lo que provocaba que fuera necesario un periodo de transición hasta que los concejos ejercieran efectivamente la jurisdicción sobre el término encomendado.⁹¹

Hemos visto cuál es el término jurisdiccional terrestre de Laredo, pero es cierto que, al tratarse de una localidad costera, resulta indispensable delimitar unas aguas jurisdiccionales para que los laredanos puedan realizar diferentes actividades,

⁸⁷ B. ARÍZAGA BOLUMBURU, “Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano” p. 51.

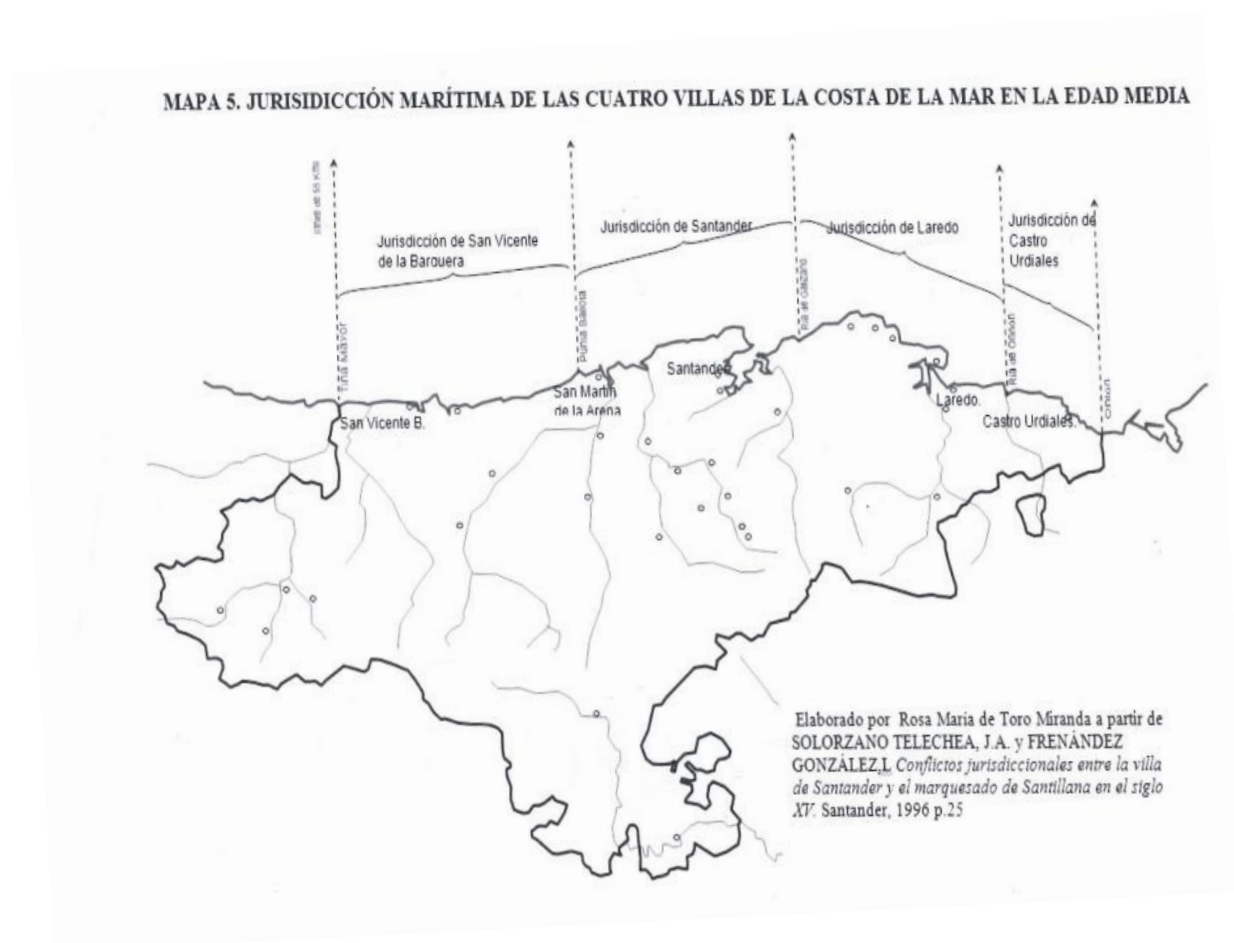
⁸⁸ J. BARÓ PAZOS, “Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)” *op. cit.*

⁸⁹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, “*Historia de la Villa de Castro Urdiales*” *op. cit.* doc. 23. p. 201.

⁹⁰ M.Á. SOLINÍS ESTALLO, *Cantabria en la Castilla de las merindades: configuración del espacio fiscal: 1474-1504* en *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su concesión*, *op. cit.* p. 208.

⁹¹ M. SERNA VALLEJO, *De la Junta de Sámano al ayuntamiento constitucional (1347-1872)*, *op. cit.* pp. 33-34.

fundamentalmente pesqueras. La jurisdicción marítima de Laredo no aparece explicitada en el fuero, pero se entendió que comprendía la desembocadura del Agüera hasta la canal de Galizano (lo cual supone una ampliación sustancial respecto al límite terrestre occidental, ya que finaliza en la ría de Treto), un área marítima con origen en la costumbre pero confirmada por la monarquía.⁹² La jurisdicción marítima de Castro Urdiales es bastante probable que no figurara en el fuero ya que seguramente tampoco figurara el término terrestre, pero abarcaría desde la desembocadura del Agüera hasta el límite con el Señorío de Vizcaya, situado en Ontón.



La fijación de los términos jurisdiccionales de las villas no fue en absoluto pacífica y fueron frecuentes, desde los pocos años de la concesión del fuero, conflictos territoriales con otras jurisdicciones o con otras villas. El régimen de dependencia de una villa era muy gravoso por la necesidad de autorizaciones y toda clase de límites administrativos para los asentamientos sometidos a la jurisdicción, por lo que en parte el objetivo de los que plantean los conflictos es librarse del ‘yugo’ comercial de la villa. No obstante, los

⁹² A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* pp. 274-275.

conflictos se dieron también entre diferentes villas. Un caso bastante interesante por su prolongada duración sin encontrar una solución fija es el de la pertenencia de Oriñón y su ría a la jurisdicción de Laredo o de Castro Urdiales, conflicto al que ya hemos hecho una sucinta referencia anteriormente y en el que también intervino de forma puntual para defender sus intereses el valle de Guriezo.

Castro Urdiales reclamaba Oriñón y su ría como parte de su jurisdicción en base al privilegio real de 1347 que fija los límites del mismo. El límite occidental es *el Varco de Oriñón*. Por el contrario, Laredo tenía a su favor que en el fuero de Laredo se menciona expresamente a la localidad Oriñón como parte de su término. En un principio, la postura de Laredo parecía más adecuada a derecho a jugar por la jurisprudencia existente desde el siglo XIV hasta el XVI. La cuestión siguió provocando pleitos durante forma intermitente durante siglos hasta el punto de que tanto Laredo como Castro, en una situación de hartazgo ante los costes que estos pleitos provocaban, decidieron zanjar definitivamente la cuestión recurriendo al arbitraje. El resultado fue que la división jurisdiccional de la ría en dos: la mitad este para Castro Urdiales y la mitad oeste para Laredo.⁹³ En la actualidad, Oriñón y su barrio de Sonabia forman parte del término municipal de Castro Urdiales.

Para finalizar con el aspecto territorial, a efectos del arrendamiento de las alcabalas, tanto Laredo como Castro Urdiales se integran en la merindad de Castilla la Vieja, al igual que prácticamente toda la Cantabria oriental.⁹⁴

Una vez analizada la cuestión territorial, la siguiente cláusula es de contenido ganadero. El ganado de los laredanos puede pastar libremente en todo el reino, igual que el ganado del rey.⁹⁵ Ya vimos en su momento que esto se debía al extenso término de Laredo. Si bien no se sabe si se incluyó un privilegio similar en el fuero de Castro Urdiales, lo cierto es que el término es también bastante amplio y abarca asentamientos relativamente distantes de la costa, por lo que no es descartable. Por otro lado, si ya aparecía en el fuero de Castro Urdiales, no hubiera sido necesario incluir una cláusula específica al respecto en el texto referido a Laredo.

⁹³ Para una exposición más detenida del desarrollo de este conflicto territorial, véase A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* pp. 313-318.

⁹⁴ M.Á. SOLINÍS ESTALLO, *op. cit.* p. 196.

⁹⁵ *Et mando quod per omnes partes regni mei libera ganati vestri habeant pasquam tamquam mei propii ganati.*

Es importante la referencia que se hace en el quinto párrafo a un clérigo (*dilecto clerico meo*) llamado Peregrino (en otros textos aparece citado como Pelegrín), un personaje al que resulta necesario hacer mención. Este Peregrino, como puede extraerse del texto del fuero, había jugado un papel muy importante en el poblamiento de Laredo, por lo que decidió el rey que en el fuero se incluyera una recompensa por su labor e importancia en el desarrollo urbano de Laredo con anterioridad a la concesión del fuero. La forma de premiar esta conducta fue concederle el usufructo vitalicio de las iglesias y sus beneficios dentro del nuevo término de Laredo hasta el límite de los dos tercios.⁹⁶

El problema estaba en que estos beneficios correspondían a algunas iglesias bajo la autoridad de Santa María del Puerto, situada en Santoña y dependiente desde 1156 del monasterio de Santa María la Real de Nájera. Ya en el siglo XI hay constancia en la zona de Laredo de una iglesia que había sido donada al abadengo de Santa María del Puerto.⁹⁷

Por ello, lo que sucedía era que se perjudicaba a una villa que no gozaba de estatuto jurídico ventajoso para impulsar a otra que sí que tenía un privilegio en forma de fuero. Esto generó una situación delicada entre Santoña y Laredo que tardaría años en resolverse y es posible que esté en el origen de las posteriores disputas entre ambas villas, casi siempre motivadas por la condición más ventajosa de Laredo, que perjudicaba a la cercana Santoña. Ya Alfonso VIII, en su testamento fechado el 8 de diciembre 1204, trató de solucionar la disputa ordenando que Santoña fuera indemnizada con otras iglesias y heredades del mismo valor de las que había perdido.⁹⁸

Es sabido que este testamento fue incumplido después de que Alfonso VIII sanara de la enfermedad que padecía cuando lo dictó. El 20 de septiembre de 1209 el monarca intentó arreglar la situación concediendo las tercias de las iglesias de Laredo a los clérigos de Santa María del Puerto.⁹⁹ Todo ello pone de relieve el en muchas ocasiones difícil equilibrio de poderes en el reino, ya que el monarca buscaba fortalecer su poder a través de las villas de realengo. Dado que en muchas ocasiones las villas no disponían de medios suficientes, se produjeron estas expropiaciones que requerían a su vez de una contraprestación para los señores o clérigos que habían visto lesionados sus derechos.

⁹⁶ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander*, loc. cit. p. 557.

⁹⁷ A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* pp. 266-267.

⁹⁸ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico*, *op. cit.* p. 66.

⁹⁹ A. RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ, *op. cit.* p. 268.

No se contiene en el texto del fuero ninguna referencia a la actividad pesquera o marinera de la villa. El régimen jurídico es, por tanto, el de Logroño, una villa del interior castellano, pero eso no significa que no existiera ninguna disposición jurídica referente a las labores portuarias, de obvia importancia para la economía de Laredo. Estas normas no provienen sino del derecho consuetudinario, concejil, de las normas de las hermandades o, más adelante, emanadas de las cofradías.¹⁰⁰

En el caso de Laredo, debe destacarse la progresiva exención del portazgo. En primer lugar, los vecinos de Laredo obtuvieron la exención del portazgo en Medina de Pomar (1221), a través de un privilegio cuyo texto se ha conservado en la actualidad. Están exentos todos los productos pertenecientes a mercaderes de Laredo, no admitiéndose la exención en caso de que la mercancía pertenezca a varios sujetos y uno de ellos no sea de Laredo.

La exención del portazgo, en los mismos términos, se ampliará posteriormente a todo el reino (1255), con la excepción de Sevilla y Murcia, reinando Alfonso X.¹⁰¹ Cabe destacar que Laredo obtuvo esta exención antes que Castro, que tendría que esperar hasta 1285.¹⁰²

Por último, al repasar brevemente la concesión de los fueros de las Cuatro Villa de la Costa, se hizo mención a un privilegio que data de 1219 que impide que la villa de Castro Urdiales sea traspasada del dominio regio. Encontramos aquí una similitud con Laredo, ya que existe un privilegio similar para esta villa, aunque algo más tardío, ya que está fechado en marzo de 1242. En el caso de Laredo, se impide el traspaso de la villa a cualquier rico hombre o prestamero.¹⁰³ El motivo de la concesión de este privilegio se debe a la defensa de la villa en el asedio que había tenido lugar el año anterior.¹⁰⁴

¹⁰⁰ J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *op. cit.* p. 162.

¹⁰¹ G. MARTÍNEZ DÍEZ, *Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander*, *loc. cit.* p. 561.

¹⁰² J.I. RUIZ DE LA PEÑA, *op. cit.* p. 163.

¹⁰³ *Concedo itaque uobis quod non dabo villam de Laredo neque aldeas suas aliqui rico homini ue prestamario in honorem.*

¹⁰⁴ Así lo indica MARTÍNEZ DÍEZ en la transcripción realizada para *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, p. 36.

3. EL FUERO DE CASTRO URDIALES Y SU INFLUENCIA EN LA EVOLUCIÓN URBANA, MERCANTIL Y POLÍTICO-ADMINISTRATIVA DE LA VILLA (SIGLOS XII A XVI)

3.1. INTRODUCCIÓN. CASTRO URDIALES ANTES DEL FUERO.

Ya se ha expuesto anteriormente el contenido que pudo tener el fuero de Castro Urdiales y su significado y objetivos. No puede finalizarse el estudio de este fuero sin comprobar el efecto que los privilegios del fuero de Castro Urdiales tuvieron efecto en la villa y cómo contribuyeron a impulsar a la misma hasta convertirla en una de las villas costeras de mayor relieve mercantil y comercial de toda la costa cantábrica.

Cabe comenzar, en primer lugar, por un muy breve recorrido histórico por la historia de Castro Urdiales anterior al fuero, al objeto de poder entender mejor cuál es la influencia del fuero en el asentamiento preexistente.

Se tiene constancia de existencia de asentamientos en lo que luego sería la villa de Castro Urdiales desde época prerromana. Según los hallazgos arqueológicos efectuados en la zona y noticias de los cronistas clásicos romanos, habitó en el área de Castro Urdiales la tribu de los sámanos, una de las que conforma el grupo más amplio de los autrigones, que habitaba los territorios entre los cántabros y los caristios. El asentamiento sámano que se encontraba en el terreno de la actual Castro era conocido como Portus Samanum. Tras la conquista romana, Portus Samanum acabaría transformándose en una importante villa costera conocida como Flaviobriga.

Si bien la localización de Flaviobriga en Castro Urdiales fue en su momento controvertida, los hallazgos arqueológicos hacen de esta la tesis más probable.¹⁰⁵ La elección del emplazamiento no parece haber sido casual, sino que Flaviobriga sería un lugar idóneo para evitar los vientos procedentes de Norte y Oeste, elemento en común con otros de los grandes puertos romanos del norte peninsular.¹⁰⁶ Además de los vientos, el hecho de que estas villas se encuentren en una situación de resguardo o en una bahía

¹⁰⁵ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 25-31.

¹⁰⁶ B. ARÍZAGA BOLUMBURU, *Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano en Transiciones: Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la historia*; Santander, 2002, p. 43.

permiten una defensa más sencilla ante ataques enemigos que si fueran puertos en mar abierto propiamente dicho.

Transcurrida la época romana, no hay muchos datos que nos permitan conocer cómo era Castro Urdiales antes de 1163. Durante el reino visigodo, las tribus prerromanas recuperaron parte de su sustantividad perdida, por lo que vuelven a existir en este periodo referencias a cántabros y vascones, pero no así a los autrigones ni mucho menos a los sámanos. J. González Echegaray propone la tesis de que los dos pueblos más importantes de esta zona, los cántabros y los vascones, acabaron absorbiendo a las tribus menores, por lo que los autrigones habrían sido seguramente asimilados por los cántabros, más cercanos geográficamente que los vascones.¹⁰⁷

Flaviobriga fue, en la Alta Edad Media, víctima de saqueos y ataques marítimos que mermaron parte del potencial económico que tuvo en la época romana, si bien no está muy claro cuál fue el alcance de los daños sufridos.¹⁰⁸ En todo caso, apenas hay datos referentes al área de lo que luego sería Castro Urdiales desde el final de la época romana. Al parecer, basándonos en los hallazgos arqueológicos, ya en los últimos siglos de la época romana (IV y V) Flaviobriga se había convertido en un núcleo más pequeño y de menor importancia.¹⁰⁹ Esto explicaría en parte su desaparición de crónicas y documentos: había pasado de próspera colonia romana a núcleo urbano decadente y de menor población.

Hay que esperar al siglo XII, en concreto al año 1102, para encontrar referencias a la villa como tal, en concreto en una visita que realiza a la misma el obispo de Burgos.¹¹⁰ No obstante, cabe suponer que el emplazamiento de Flaviobriga no quedó despoblado del todo, ya que existen referencias de García de Salazar a la fundación de ‘‘los monasterios de Sant Martin de Campijo e de Santa Maria Magdalena’’, que tuvo lugar ‘‘mucho antes que la villa de Castro se poblase’’.¹¹¹

3.2. CONCESIÓN DEL FUERO. ETAPA DE CRECIMIENTO.

Como se expuso anteriormente, y dando por hecho que la fecha de concesión del fuero sea la de 1163, inicialmente la villa de Castro Urdiales no experimentó grandes cambios

¹⁰⁷ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 31.

¹⁰⁸ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 32.

¹⁰⁹ B. ARÍZAGA BOLUMBURU, *Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano*, op. cit. p. 44.

¹¹⁰ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 33.

¹¹¹ L. GARCÍA DE SALAZAR, *Bienandanzas e fortunas*, Libro XXIV.

con la concesión del fuero. Esta situación inicial de cierto estancamiento puede explicarse por la ya referida condición temporal de Castro como villa de abadengo. Fue tras la vuelta al realengo en este último año cuando Castro Urdiales comienza realmente a despegar comercialmente.

No se debe cometer el error de pensar que Castro Urdiales fue fundada con el fuero, ya que existe constancia de la existencia de la villa con anterioridad, basándonos en los datos de Gabriel de Henao¹¹². No obstante, sí que parece que el fuero supuso para Castro Urdiales una transformación, ya que su trazado urbano parece ser demasiado cuidado y organizado como para ser una mera aldea desarrollada.

La evolución económica de Castro Urdiales puede abordarse desde dos perspectivas. La más obvia es en su calidad de puerto, siendo muy importante la actividad marinera y el comercio con otros puertos castellanos, franceses, ingleses, etc. No tardará Castro Urdiales en convertirse en un enclave comercial relevante a nivel internacional. Así lo prueban diversos documentos que dan fe del comercio existente entre Castro Urdiales y el lejano puerto inglés de Southampton a lo largo de la segunda mitad del siglo XIII.¹¹³

Por otro lado, Castro Urdiales es también un enlace comercial entre el mar y el interior castellano, siendo importante también por tanto el comercio por vía terrestre con el resto de villas y ciudades castellanas. Debe recordarse que esta circunstancia no es en absoluto ajena a Alfonso VIII a la hora de conceder el fuero, ya que éste contempla la exención del pago de portazgo en Medina de Pomar, importante nudo comercial castellano.

Con el tiempo, esta ventaja económica de los vecinos de Castro Urdiales se ampliará con dos privilegios: uno de Sancho IV de 11 de octubre de 1285, que exime del pago de portazgo y peaje a todo el territorio del reino, y otro referido a la exención del diezmo en la exportación de los vinos, este de 15 de mayo de 1300, siendo rey Fernando IV.¹¹⁴ Es conveniente detallar los acontecimientos que condujeron a la concesión de estos privilegios.

¹¹² B. ARÍZAGA BOLUMBURU, *Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano*, op. cit. p. 49.

¹¹³ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p.45.

¹¹⁴ J. BARÓ PAZOS, *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)*, op. cit.

En el caso del primer privilegio, el de la exención de portazgo en todo el reino con la excepción de Sevilla y Murcia, el motivo de la concesión aparece aclarado en el propio texto del privilegio, que dice así:

“(…) *sennalada mente por muy grand serviçio que fizieron agora a nos, con una naue e con una galea en esta flota que nos mandamos armar, quando Abenyuçaf tenia cercada la villa de Xerez*”.¹¹⁵

El texto hace referencia a la invasión de los benimerines comandada por Aben Yusuf. Dentro de esta campaña militar, durante el asedio de Jerez de la Frontera se distinguió en batalla una flota que, según el texto, contó con participación castreña, lo que sería determinante para la concesión de este privilegio.

Antes de proseguir, conviene reconstruir parcialmente la estructura urbana del Castro Urdiales medieval, al objeto de poder comprobar que, efectivamente, Castro Urdiales tenía todos los elementos urbanísticos necesarios de una próspera urbe portuaria.¹¹⁶

En primer lugar, destaca la muralla, de un trazado de gran amplitud y con un amplio coste de mantenimiento, como revela el hecho de que buena parte de lo recaudado por las multas impuestas a los vecinos se destinaran a la muralla. La muralla fue completada a finales del siglo XIII y se había deteriorado gravemente unos 200 años después, coincidiendo con el periodo de crisis de Castro Urdiales que se relatará posteriormente. Los restos de la muralla serían derruidos a finales del siglo XIX, cuando las necesidades de edificación de la villa habían agotado el espacio *intramuros*.

En cuanto a la villa propiamente dicha, se dividía en el castro, media villa de arriba y media villa de abajo. El castro era el lugar donde se encontraban la administración y los lugares de culto y se encontraba en el extremo norte, en la zona donde actualmente se encuentran el castillo y la iglesia de Santa María. Antes de la iglesia gótica de Santa María existió una románica, la de San Pedro, construida en torno al siglo XII. La iglesia de Santa María es, por otro lado, de una arquitectura tan ostentosa que parece querer dar buena muestra del esplendor medieval, ya que fue construida entre los siglos XIII y XIV, durante la época de mayor esplendor de la villa.

¹¹⁵ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. d. 10 pp. 197-198.

¹¹⁶ Para un análisis más detallado y pormenorizado del urbanismo del Castro Urdiales medieval, me remito a B. ARÍZAGA BOLUMBURU, *Castro Urdiales en la Edad Media: el Espacio Urbano*, pp. 54-67, de la que extraemos la mayor parte de información expuesta a continuación.

La media villa de arriba era el lugar de residencia de la mayoría de la población hasta el siglo XV aproximadamente, cuando la mayor parte de la población ya reside en la media villa de abajo. Aquí se encuentran el puerto, el mercado y la mayor parte de las torres en las que residía la población más noble.

La situación comercialmente floreciente que imperaba en Castro Urdiales condujo a la villa a una posición de gran relevancia, atestiguada por los documentos referentes a diezmos, que son los pocos que cuantifican datos económicos referentes a la villa. Castro acabó ganando una importancia y un peso tal entre los núcleos urbanos del norte costero que fuera la elegida como lugar de reunión y, por tanto, la capital de la Hermandad de la Marina de Castilla con Vitoria, también conocida como Hermandad de la Marismas, que fue formada el 4 de mayo de 1296, como consta en su carta de constitución.¹¹⁷

Esta Hermandad tenía como principal objetivo la defensa de los intereses comunes de las villas costeras castellanas (si bien participaba en la Hermandad Vitoria, que a diferencia del resto estaba situada en el interior), a través de la guarda de los “*buenos fueros*” de los que gozaban estas villas. Llama la atención, entre otras cosas, que una de las disposiciones incluidas en la carta fundacional sea la siguiente “*(...) acordamos, que ningun ome de estas villas sobredichas que no envien ni lieven ninguna mercaderia ni otra cosa ninguna fuera de la villa por tierra, mientras que nuestro sennor el rey no ficiere esta demanda que ahora face*”. El objetivo de ello era claro: que a través de la presión comercial al monarca, éste regulara en las medidas adoptadas en relación a los derechos de importación y exportación, gravamen real que consideraban los representantes de estas villas que suponía una traba para el comercio.¹¹⁸

Llama también la atención otra disposición que prohíbe el comercio de estas villas con Inglaterra y dos territorios controlados por ésta: Bayona y Flandes “*mientras esta guerra durase del rey de Francia y del rey de Inglaterra*”. Era esta una muestra de la difícil situación internacional, que supuso graves daños a los comerciantes, perjudicados por una situación de inseguridad que sería una de las razones que llevaría precisamente a constituir esta hermandad.¹¹⁹ No todo se reduciría a nuevas trabas y restricciones, ya que entre las medidas adoptadas por la Hermandad se encontraba una cláusula que extendía a

¹¹⁷ Esta carta fundacional ha sido reproducida en R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. Doc. 98 pp. 232-239.

¹¹⁸ J. BARÓ PAZOS, *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)*, op. cit.

¹¹⁹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 50.

los comerciantes portugueses unas medidas de protección de las que ya se beneficiaban los comerciantes castellanos en sus actividades en Portugal,¹²⁰ quizá con el objetivo de buscar un nuevo aliado comercial ante la dificultad experimentada con otros puertos atlánticos.

3.3. LA ÉPOCA DORADA DE CASTRO URDIALES.

Teniendo en cuenta las dificultades provocadas por una situación muy delicada internacionalmente, puede afirmarse que Castro Urdiales experimentó una época que no es exagerado calificar de gloriosa entre finales del siglo XIII y mediados del XIV. Son tiempos de esplendor comercial y urbano, que permiten que Castro Urdiales consiga renombre dentro de las rutas comerciales marítimas europeas.

En efecto, poco después de la constitución de la Hermandad de las Marismas en 1296, la situación del comercio internacional mejoraba ligeramente para Castro Urdiales a pesar de la tensión política europea. El comercio con Flandes, absolutamente crucial para Castro Urdiales como atestiguan los registros de mercancías, se restauraba a inicios de 1297. En 1306 sucedía lo mismo con Bayona gracias a una tregua comercial que, no obstante, no fue del todo respetada ya que hubo algún que otro incidente conflictivo protagonizado por *marinarii et piratae de villis Sanctae Ander, Urdialis, Laredo*.¹²¹ En 1309 Castilla e Inglaterra firmaban una paz que estabilizaba definitivamente la situación, lo cual redundó en una mejora de la seguridad comercial con reflejo económico positivo en Castro Urdiales.

Uno de los lastres para Castro Urdiales en las primeras décadas del siglo XIV será la piratería, pero no por los ataques sufridos, sino por los saqueos realizados precisamente por naves castreñas. Hay constancia documental de piratería realizada por naves castreñas en Inglaterra y Bayona. Este fenómeno no es exclusivo de Castro Urdiales sino de todo el norte cantábrico. En todo caso, la influencia en el comercio de estos episodios no pasa de testimonial.¹²²

En 1337 comienza la guerra de los Cien Años entre Francia e Inglaterra. Los castellanos, tradicionalmente más proclives a los intereses franceses, apoyan a Francia. Uno de los

¹²⁰ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. doc. 98 p. 234.

¹²¹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 54.

¹²² R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 56.

principales escenarios bélicos tendrá lugar en el mar, lo que afectará inevitablemente a las rutas comerciales castellanas con Inglaterra y Flandes, si bien buena parte de los mercaderes castreños gozarán de salvoconducto en sus viajes comerciales a puertos ingleses,¹²³ lo que prueba la relevancia económica de una actividad mercantil que se situaba por encima de la situación política.

No obstante, esta calma inicial terminará por esfumarse. Se continuaron produciendo incidentes de piratería protagonizados por naves castreñas, y, tras un periodo de relativa calma en torno a 1345, cuando Inglaterra pretendía obtener apoyo castellano, tras una nueva alianza entre Francia y Castilla la situación comercial vuelve a deteriorarse, lo que tiene repercusión negativa en Castro Urdiales. No debe pensarse, a pesar de lo expuesto anteriormente, que la piratería en la zona fuera exclusiva de los castellanos, ya que a éstos les tocará sufrir los ataques de naves inglesas desde Bayona.¹²⁴

El final de esta etapa coincide con un acontecimiento muy relevante para el derecho de todo el Reino y que afectará inevitablemente al fuero de Castro Urdiales. El año 1348 se promulga a instancias del rey Alfonso XI el Ordenamiento de Alcalá, del que nos interesa destacar el nuevo sistema de prelación de fuentes del Derecho.

En un contexto de aumento del poder regio y reducción de la dependencia del monarca respecto de la nobleza, el nuevo Ordenamiento de Alcalá sitúa como fuente del derecho más importante el que tiene su origen en las disposiciones emitidas directamente por el monarca.¹²⁵ Los fueros municipales no pierden su vigencia ni se derogan, pero permanecen únicamente como derecho supletorio de la normativa regia.

A mediados del siglo XIV la situación comercial experimenta un ligero impulso. Ello se debe en parte a la postura política de Pedro I, que cambiará la tradicional orientación castellana a una alianza con los franceses para adoptar una postura más favorable a los intereses ingleses. Debido a ello, numerosos documentos de las décadas de 1350 y 1360 revelan una situación favorable a los comerciantes castellanos mediante la concesión de privilegios, garantías y estatuto de protección tanto en territorios ingleses como en el de uno de sus principales aliados: el Condado de Flandes.¹²⁶ Existe, en relación a esto,

¹²³ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 57.

¹²⁴ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. 58.

¹²⁵ J. BARÓ PAZOS, *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)*, op. cit.

¹²⁶ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 61.

abundante documentación que prueba que en los citados decenios hubo una intensa actividad mercantil de los castreños en puertos ingleses.



Vista del puerto de Castro Urdiales con la Iglesia de Santa María y el Castillo al fondo. (Imagen extraída de <https://www.guiarepsol.com/es/>)

3.4. LA DECADENCIA DE CASTRO URDIALES.

La situación de Castro Urdiales comenzará a resentirse a partir de la victoria de Enrique II de Castilla en la guerra civil contra los partidarios de su hermano consanguíneo Pedro I en el año 1369.¹²⁷ No es esta la única razón, sino que, como se verá, un cúmulo tanto de circunstancias geopolíticas como de infortunios irán minando progresivamente a Castro Urdiales provocando una situación de crisis económica. Tampoco debe entenderse que esta decadencia comienza de forma inmediata, sino que será un proceso lento y dependiente de factores que ya se habían manifestado con anterioridad.

El primer factor a analizar es el surgimiento de una nueva villa que supondrá una dura competencia para Castro Urdiales: Bilbao. A diferencia de lo que sucedió con la mayoría de urbes que gozaron del privilegio de la concesión de un fuero, Bilbao tuvo una prehistoria, como denomina García de Cortázar al desarrollo de la villa con anterioridad a la concesión del fuero, casi inexistente, como prueba el hecho de que la primera mención conocida de Bilbao se encuentre, precisamente, en su fuero.

¹²⁷ R. PÉREZ BUSTAMANTE *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 71.

A pesar de ello, Bilbao gozó desde un inicio de enormes privilegios que le permitieron un rápido despegue económico que adquirió, en parte, a costa de la cercana Castro Urdiales.¹²⁸ Para inicios del siglo XV, Bilbao acaparaba la mayor parte del comercio del hierro castellano hacia el exterior, lo cual produjo un enorme crecimiento que perjudicaría tanto a Bermeo, el anterior puerto vizcaíno preponderante, como a Castro Urdiales.¹²⁹

No fue la competencia con Bilbao la única adversidad a la que tuvieron que hacer frente los mercaderes castreños. La situación internacional era también inestable, dado que el nuevo rey Enrique II continuará con una postura favorable a Francia, que le había apoyado durante la guerra contra los partidarios de Pedro I, en el marco de la guerra de los Cien Años. Esto dificultó de nuevo el comercio entre los puertos castellanos y los ingleses, lo que conllevó graves perjuicios económicos para el comercio castreño.¹³⁰

Durante la primera mitad del siglo XIV, Castro Urdiales sufrió un grave incendio que destruyó parte de la villa, incluyendo un convento de las Clarisas en construcción. Esto conllevó un grave deterioro económico, hasta el punto de que hay constancia de determinadas exenciones tributarias a los vecinos de la villa a causa del incendio.¹³¹

Son también los tiempos de las guerras de bandos, en las que miembros de la pequeña nobleza protagonizaban diversos episodios violentos que contribuyeron a generar un clima de inseguridad en la villa. Si bien son especialmente conocidas las luchas entre ñacinos y gamboínos en territorio vasco, el fenómeno de las luchas banderizas se dio también en Castro Urdiales, siendo en este caso el linaje castreño más involucrado en estos incidentes el de los Marroquines.¹³² Fue habitual así que los participantes en estas contiendas se dedicaran a actividades de robo, saqueo y asalto que desde luego no hacían ningún favor a un burgo comercial como era Castro Urdiales.

Esta situación de inseguridad y caos que se vivió entre los habitantes de la villa puede verse reflejada, por ejemplo, en la ya citada carta real de 1347, de la que se extrae el siguiente texto:

¹²⁸ J. BARÓ PAZOS, *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)*, *op. cit.*

¹²⁹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*’, *op. cit.* p. 77.

¹³⁰ J. BARÓ PAZOS *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)* *op. cit.*

¹³¹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, *op. cit.* p. 249.

¹³² Los Marroquines aparecen mencionados con frecuencia en *Las bienandanzas e fortunas* de L. GARCÍA DE SALAZAR, que relata exhaustivamente numerosos episodios de estas guerras de bandos, varios de ellos acontecidos en Castro Urdiales.

“Porque el concejo de Castro Urdiales se nos ynviaron aquerellar en como ellos e los sus vezinos e otros omes bliandantes rescebían muchos males e dapnos e robos e fuerças e otros desaqusados de algunos omes malfechores que andan en el su termin que se contiene desde la foya de Onton fasta onde Samano e fasta Uiuañas e fasta el Varco de Oriñon. E porque los merinos e alcaldes e otros oficiales de tierra de Vesio usaban de la justicia en este dicho termino e los malfechores que y andaban no dexaban por ende de faser mal e dapno en la dicha tierra, asy a los viandantes que por y pasaban como de los mercaderes desde, e porque los malfechores eran omes andariegos e dellos fijos de algo (...)”¹³³

Es por tanto bastante evidente que la motivación de esta disposición no es otra que la ineficacia de la administración de justicia, hasta entonces seguramente ejercida por los merinos de Vecio,¹³⁴ para solucionar los acuciantes problemas derivados de los abusos de los nobles banderizos. Es probable que después de 1347 la situación mejorase, pero los linajes nobiliarios seguirán conservando poder y lo utilizarán para el nombramiento de cargos afines a sus intereses.

Ya hemos hecho una breve aproximación a los problemas que experimentó la villa, pero debe hacerse una referencia más detallada al motivo de que la victoria de Enrique II en la guerra civil castellana tenga un impacto tan negativo en Castro Urdiales y en el comercio castellano en general. Antes de la guerra, durante el reinado de Pedro I, Castro Urdiales, a pesar de ciertos lastres causados por las situaciones que hemos referido, gozaba de un esplendor comercial favorecido por diferentes privilegios fiscales y portuarios, como el de que las naves que se refugiaban en Castro debido a una tormenta no pagaran diezmo si no cargaban ni descargaban.¹³⁵ La importancia de Castro era tal a nivel internacional que se pactó que, si Inglaterra apoyaba militarmente a Pedro I en la contienda, el heredero al trono inglés recibiría a cambio el Señorío de Vizcaya y la villa de Castro Urdiales como contraprestación.¹³⁶

El pacto no llegaría a cumplirse, ya que es bien sabido que esta guerra finaliza con la muerte de Pedro I y la victoria de su medio hermano Enrique II, favorable a los intereses del Reino de Francia, que le había apoyado en el conflicto. Ahora a los problemas

¹³³ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 201 doc. 23.

¹³⁴ Merindad menor a la que pertenecía Castro Urdiales.

¹³⁵ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 63.

¹³⁶ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 70-71.

anteriores (incendio, competencia con Bilbao, inseguridad en las rutas comerciales, etc.) se sumaba el desgaste poblacional que conlleva cualquier guerra y el fin del comercio con los ingleses y con Flandes, que en el caso de los segundos se restablecerá en 1375.¹³⁷ Al mismo tiempo, buena parte de la flota castreña había participado en diferentes batallas navales y había resultado gravemente dañada.

Esta segunda mitad del siglo XIV está caracterizada por la amenaza del despoblamiento, al parecer producido por un incendio causado probablemente por un ataque inglés. Este grave problema se pone de manifiesto en un privilegio real otorgado por Enrique III a la cofradía marinera de San Andrés en 1395, describiendo a Castro Urdiales como *quemada e destruida*.¹³⁸

Es por estas fechas, en concreto en 1394, cuando se produce un hecho bastante controvertido y que merece una ligera aproximación. Se trata de la pertenencia de la villa de Castro Urdiales a la Hermandad de Vizcaya, probablemente surgida debido a las guerras de bandos a las que se ha hecho mención anteriormente, que fueron especialmente cruentas en el Señorío de Vizcaya. Hay diferentes posturas al respecto de la participación de Castro Urdiales en la Hermandad: García de Cortázar y Monreal Cía sostienen que en 1394 Castro Urdiales pasó a ser miembro de la Hermandad, pero Pérez Bustamante afirma que simplemente existió una breve y testimonial participación en la segunda mitad del siglo XV, antes de que en 1471 Castro Urdiales se separe definitivamente de la institución vizcaína.¹³⁹ Al parecer, Castro Urdiales no obtuvo los resultados deseados en esta participación, ya que en la cédula de separación, fechada en 1471, se hace referencia a que ‘‘de la Hermandad de las Villas del Condado de Vizcaya (...) havian seguido y seguian grandes males, costas y daños’’.¹⁴⁰

Si Castro Urdiales había entrado en el siglo XIV en un momento económica y demográficamente propicio tras la constitución de la mencionada Hermandad de las Marismas, su entrada en la centuria siguiente fue mucho menos gloriosa. Las calamidades acontecidas provocaron un efecto de recesión económica y demográfica, de la que da buena prueba un documento regio de las Cortes de Burgos de 1430 sobre la imposibilidad de cumplir un pedido comercial. En el documento se revela que la población se ha

¹³⁷ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 72-73.

¹³⁸ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 211-212.

¹³⁹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 75-76.

¹⁴⁰ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. doc. 99 p. 239.

reducido notablemente a causa de la decadencia e inseguridad en la villa, pasando de 2000 vecinos a poco más de 300, es decir, en torno a 1000 habitantes.¹⁴¹

No obstante, no todo era adverso. La situación comercial, que llevaba desde el fin de la alianza anglocastellana de Pedro I siendo particularmente difícil, comenzó a recuperarse gracias a la habilidad de la política comercial de Juan II, que logró recuperar parte de los antiguos privilegios de los mercaderes castellanos, dando un nuevo impulso al comercio internacional en torno a 1430.¹⁴² Pese a ello, esto en lo que a Castro se refiere es dudoso que supusiera una gran recuperación, ya que el despoblamiento y la destrucción de buena parte de las naves castreñas había creado una situación de decadencia de la que parecía enormemente difícil salir.

Este ocaso urbano se mantendrá durante todo el siglo XV y parte del XVI, cuando comience una ligera recuperación económica y poblacional, formando parte del Corregimiento de las Cuatro Villas de la Costa y de la Junta de las Cuatro Villas, en la que buscará la defensa de sus intereses.¹⁴³ Dado, que como se verá, se trata de una época en que la influencia del fuero es ya muy escasa, no nos extenderemos en demasía hablando de ella. Son los tiempos en los que América pasará a ser el principal interés económico de Castilla, perdiendo importancia el comercio del Golfo de Vizcaya. Al mismo tiempo, se introducen nuevas medidas proteccionistas destinadas a establecer un control exhaustivo de las mercancías comerciadas.¹⁴⁴

En 1484 se crea el Consulado de Burgos, un órgano mercantil destinado a resolver pleitos comerciales y con capacidad normativa. Las villas de la costa quedan dentro del amplio territorio jurisdiccional, lo que viene a significar que buena parte de la actividad económica de Castro se encuentra bajo su control. Se destaca una ordenanza del consulado de fecha 14 de noviembre de 1511 que introducía unas exigencias de tonelaje para el flete que dificultaba enormemente el fondeo en Castro Urdiales.¹⁴⁵ Esta ordenanza se inscribe en una política de impulsar la fabricación de naves de amplio tonelaje, que, teniendo en cuenta el pequeño tamaño del puerto castreño, no hizo ningún favor a la villa. Puede aun así que Castro Urdiales intentara dar ese impulso de adaptación al nuevo

¹⁴¹ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 249.

¹⁴² R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 80.

¹⁴³ J. BARÓ PAZOS, *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)*, op. cit.

¹⁴⁴ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. p. 86.

¹⁴⁵ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 211-212.

modelo naval, ya que en 1508 hay constancia del inicio construcción de un muelle que costó en torno a 200.000 maravedís.¹⁴⁶

Visto el impacto de las decisiones y políticas adoptadas, y pasando a un plano más interno, el panorama resulta sumamente desfavorable. Se siguen confirmando los privilegios eclesiásticos del Convento de Santa Clara, que dada la dificultosa situación económica suponen un enorme esfuerzo. No tarda en haber tensiones entre el concejo y el convento e incluso se llegarán a ocupar bienes de este último.¹⁴⁷ Hay también epidemias y desastres naturales sobre los que no haremos mayor referencia, pues ha quedado ya claro, en base a lo expuesto, que los tiempos en que Castro Urdiales pudo competir por el título de puerto más importante del Cantábrico habían quedado atrás definitivamente.

Interesa de este periodo, a modo de cierre, cómo el fuero de Castro Urdiales, cumplidos ya los 300 años desde su promulgación, acabó por verse relegado definitivamente como fuente jurídica. Debe recordarse que, desde el Ordenamiento de Alcalá de 1348, el fuero había tenido mera aplicación supletoria de aquello que no estuviere regulado por el derecho del rey. Pese a ello, el fuero continuó aplicándose a determinados negocios jurídicos y pleitos durante la segunda mitad del siglo XIV, de todo el siglo XV e incluso el inicio del XVI, si bien con cada vez menor frecuencia. El fuero continúa siendo confirmado por los sucesivos monarcas, pero se trata de un acto cada vez más protocolario y simbólico que práctico desde un punto de vista jurídico.¹⁴⁸

No resulta complejo dar explicación al motivo de esta pérdida de relevancia jurídica. Puesto que los fueros municipales eran textos de mera aplicación supletoria desde el Ordenamiento de Alcalá, en el largo tiempo transcurrido desde 1348 se promulgaron numerosas disposiciones con origen real o territorial que regularon cuestiones referentes a todas las ramas del ordenamiento jurídico. Dada la falta de actualización del fuero y la ingente producción normativa, acabó dándose la situación de que ninguna de las cuestiones reguladas por el fuero era de aplicación ni siquiera de forma supletoria.

Una vez relegado el fuero a mero documento histórico sin aplicación práctica, el papel de norma más importante en lo que a derecho local se refiere lo ocuparán las ordenanzas.

¹⁴⁶ M. SERNA VALLEJO, *De la Junta de Sámano al ayuntamiento constitucional (1347-1872)*, op. cit. p. 34.

¹⁴⁷ R. PÉREZ BUSTAMANTE, *Historia de la villa de Castro Urdiales*, op. cit. pp. 211-212.

¹⁴⁸ J. BARÓ PAZOS, *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)*, op. cit.

Las ordenanzas son una fuente que se generaliza tras las Cortes de Ocaña de 1422 y tienen un origen fundamentalmente consuetudinario, ya que son una forma de plasmar las costumbres y tradiciones que rigen en cada villa.

En Castro Urdiales la primera ordenanza de la que se tiene constancia escrita data del año 1519. Dadas las referencias, no obstante, que se encuentran en el texto de algunas, es muy probable que se promulgaran otras ordenanzas con anterioridad a esa fecha.

CONCLUSIÓN

Se ha intentado, a través de este trabajo, arrojar algo de luz que aquello que sabemos sobre el fuero de Castro Urdiales. Castro Urdiales es lo que es hoy debido a una historia que hemos analizado parcialmente y en la que su fuero juega como sabemos un papel fundamental. Los fueros han sido instrumentos utilizados por una larga serie de monarcas de diferentes reinos para lograr objetivos muy diversos y con efectos económicos, demográficos, militares y políticos.

Al principio las villas son instrumentos del monarca, pero acabarán adquiriendo un perfil propio y diferenciado con sus propios intereses. Surge así la primera burguesía mercantil, una clase social que está llamada a tener un papel muy importante en la historia de Europa y que en multitud de ocasiones se enfrentará al monarca y a los otros estamentos en la lucha por políticas que les favorezcan.

Centrándonos en las Cuatro Villas de la Costa, fueron en un principio un instrumento político para aumentar el poder del rey y fortalecer los lazos comerciales con Gascuña, Flandes e Inglaterra. Gracias a estas Cuatro Villas de la Costa Castilla lograría aumentar con mucho su relevancia comercial internacional, si bien hubo también varias crisis económicas motivadas por los conflictos entre Francia e Inglaterra.

Centrándonos en Castro Urdiales, ya expusimos en la introducción que no existe acuerdo sobre la fecha, pero aquí optamos por considerar que el fuero fue concedido en 1163 por un joven Alfonso VIII, a instancias de Lope Díaz de Haro, señor de Vizcaya. Esto convierte a Castro Urdiales en la primera villa con fuero de lo que en la actualidad es la comunidad autónoma de Cantabria, seguramente debido a su estratégica posición en el límite con lo que entonces era territorio del Reino de Navarra. No se ha conservado el texto del fuero, aunque en fechas realmente recientes podría haber aparecido una copia que aporta también ciertas incógnitas al fechar la concesión del fuero en el año 1202.

Sea como fuere, el fuero de Castro Urdiales es el fuero de Logroño, y, por tanto, un fuero de francos que convierte a sus vecinos en privilegiados. Hemos intentado dar aquí una visión lo más exacta posible de cual fue su contenido analizando tanto el fuero de Logroño como el de Laredo, villa vecina de Castro Urdiales e incluida en la misma familia de fueros.

En último lugar, se ha buscado dar prueba de la influencia que tuvo en Castro Urdiales la concesión del fuero y como hizo que llegara a ser uno de los grandes burgos mercantiles del Cantábrico y, durante un amplio periodo de tiempo, la más importante de las Cuatro Villas de la Costa. Llegó a ser la capital de la Hermandad de las Marismas y e incluso un objeto del deseo para la familia real inglesa durante las luchas intestinas castellanas.

Retazos de esa historia, repleta de interés, se han reproducido en estas páginas con el objetivo de que el lector pueda comprender mejor el rol del fuero en un desarrollo urbano y económico tan importante. A partir de finales del siglo XIV Castro Urdiales comienza una fase de decadencia de la que no se recuperará del todo pese a periodos puntuales en que recuperará cierto esplendor. Acabará siendo desplazada en importancia por Bilbao y, dentro del territorio de las Cuatro Villas, por Laredo, que a su vez se verá relegada a un papel secundario ya en el siglo XVIII en detrimento de Santander.

En la actualidad, Castro Urdiales es la tercera ciudad de Cantabria por población por detrás de Santander y Torrelavega. Se trata de uno de los destinos turísticos más populares de la comunidad y ofrece al visitante una hermosa visión de una villa con el encanto marinero de un puerto pesquero y la categoría de una ciudad próspera que se puede apreciar en la bella arquitectura de muchos edificios de su paseo marítimo y palacetes.

Una de las estampas más populares de Castro es la de la Iglesia de Santa María, de estilo gótico. Este edificio fue construido entre los siglos XIII y XIV, precisamente en el periodo en el que, gracias al fuero, Castro Urdiales estaba en su máximo apogeo. Es de esperar que esto pueda dar el lector una idea de como aquella carta real de Alfonso VIII, fuente del derecho a la que se ha dedicado este trabajo, ha acabado haciendo de Castro Urdiales la hermosa urbe que es en la actualidad y que, esperemos, siga siendo en el futuro.

6. BIBLIOGRAFÍA

- Arízaga Bolumburu, Beatriz: *Castro Urdiales en la Edad Media: El Espacio Urbano en Transiciones: Castro Urdiales y las Cuatro Villas de la Costa de la Mar en la Historia*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2002, pp. 41-70.
- Baró Pazos, Juan: *Algunas hipótesis sobre el fuero (perdido) de la villa de Castro Urdiales (1163)* en *Mundos medievales: espacios, soledades y poder*, vol. 1, 2012, pp. 363-374.
- Barrero García, Ana María: *El fuero de Logroño en Historia de la Ciudad de Logroño, Tomo II*, Zaragoza, 1994, pp. 169-233.
- García de Cortázar, José Ángel: *El reinado de Alfonso VIII en el proceso de configuración constitucional del reino de Castilla en El Fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp. 127-150.
- González Mínguez, César: *Privilegios mercantiles del Fuero de Logroño: el portazgo en Actas de la Reunión Científica: el fuero de Logroño y su época*, Logroño, 1996, pp. 305-321.
- Henao, Gabriel de: *Averiguaciones de las antigüedades de Cantabria*, Tolosa, 1894.
- Lacha Otañes, María Asunción: *Un manuscrito del siglo XVII referente a la antigua villa de Castro Urdiales* en *Altamira*, nº2, 1974, pp. 27-54.
- Martínez Díez, Gonzalo: *El fuero de Logroño y la tradición jurídica riojana en Actas de la Reunión Científica: el fuero de Logroño y su época*, Logroño, 1996, pp. 231-255.
- Fueros locales en el territorio de la provincia de Santander* en *AHDE*, nº46, 1976, pp. 527-608.
- Fueros de la Rioja* en *Anuario de Historia del Derecho Español*, 49, 1979, pp. 327-454
- Las villas marítimas castellanas: origen y régimen jurídico en El Fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp. 45-86

- Peláez Albendea, Manuel Juan: *El elemento germánico y franco en el Fuero de Logroño de 1095 en Actas de la reunión científica: el fuero de Logroño y su época*, Logroño, 1996, pp. 257-304.
- Pérez-Bustamante, Rogelio: *Historia de la villa de Castro Urdiales*, Excmo. Ayuntamiento de Castro-Urdiales, Santander, 1980.
- Porras Arboledas, Pedro Andrés: *El fuero de Viceo como régimen económico especial del matrimonio (Cantabria siglos XIII-XIX)* en *Cuadernos de Historia del Derecho*, 5, Madrid, 1998, pp. 43-126.
- Rodríguez Fernández, Agustín: *El fuero de Laredo y los conflictos jurisdiccionales de la villa (s. XIII-XVII)* en *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp. 265-322.
- Ruiz de la Peña, Juan Ignacio: "El nacimiento de las villas costeras cántabro-atlánticas y su instrumentación jurídica (siglos XII-XIII)" en *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su Concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp. 151-167.
- Serna Vallejo, Margarita: *Sámano. Del siglo XII a los albores de la Época Moderna en De la Junta de Sámano al ayuntamiento constitucional (1347-1872)*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2004, pp. 19-66
- Solinís Estallo, Miguel Ángel: *Cantabria en la Castilla de las merindades: configuración del espacio fiscal: 1474-1504* en *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001, pp. 191-240.
- Solórzano Telechea, Jesús Ángel: *La recuperación del fuero de Castro Urdiales de 1202*, en *Expresiones del poder en la Edad Media*, Valladolid, 2019, pp. 341-350.
- Tomás y Valiente, Francisco: *Manual de historia del derecho español*, Tecnos, Madrid, 1983.
- Toro Miranda, Rosa María de: *La villa de Laredo en la Edad Media (1200-1516)*, Torrelavega, 2016.
- VV.AA. *Actas de la reunión científica: el fuero de Logroño y su época*, Logroño, 1996.

-VV.AA. *El fuero de Laredo en el Octavo Centenario de su concesión*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cantabria, Santander, 2001.

7. WEBGRAFÍA

<http://www.vallenajerilla.com/berceo/ramosloscertales/derechofrancoslogrono.htm>

<https://parnaseo.uv.es/Lemir/textos/bienandanzas/Menu.htm>